Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Licenciatura de Filosofía

Sartre: Literatura y libertad

Tesina

para obtener el grado de

Licenciado en **Filosofía**

que presenta

Jesús Fidel Vega Arce

Matrícula: 2153018307

Asesor: **Dr. Jorge Martínez Contreras**

Ciudad de México, 2020.

Índice

Introducción

Cap. I. Sartre: Entre la crítica literaria y una filosofía sobre la literatura y la libertad

1.1 ¿Qué es la literatura?

1.2. Respuesta de Sartre a las críticas a su concepción de la literatura

1.3. La poesía y sus problemas

Cap. II. Existencialismo y literatura: Una cosmovisión del quehacer filosófico y literario

2.1. La escritura frente a la concepción existencialista de la filosofía (o de la vida)

2.2. Una literatura comprometida

2.3. El problema del lector y del otro

2.4 ¿Habría una literatura de la decadencia?

Cap. III. Literatura y libertad: Un medio para la construcción de la libertad

3.1. ¿Es la literatura un medio para la expresión de temas filosóficos?

3.2. La narrativa: *La náusea* y "El muro"

3.3. Teatro: *Las moscas* y *A puerta cerrada*

3.4. Biografías y autobiografía: *Mallarmé, Baudelaire y Las palabras*

Conclusión

Referencias

Introducción

Yo había encontrado mi religión: nada
me parecía más importante que un libro.
En la biblioteca veía un templo.

Años después de haber publicado su novela *La náusea* (1938), tratados filosóficos como *La trascendencia del ego y El ser y la nada* (1943) [SN], entre otros, así como su famosa conferencia, *El existencialismo es un humanismo* (1946), Jean-Paul Sartre produce, en 1948, *¿Qué es la literatura?* Nuestro propósito es analizar aquí la concepción sartreana de la literatura en esa época, tomando en consideración, entre otras, las obras antes citadas. Hay que señalar que, ya para entonces, la filosofía de la existencia que proponía Sartre se había vuelto famosa y controversial, ante el público y sus colegas, gracias al impacto de los medios en la difusión de su obra y del existencialismo, término que el autor de SN adoptó plenamente. Por ello, nos proponemos interrogarnos críticamente aquí sobre la concepción existencialista de la literatura en la obra de Sartre. De ahí, que nuestro estudio gire en torno a la concepción de Sartre sobre la literatura y la filosofía y, más precisamente, de la literatura como instrumento privilegiado de la filosofía. Para ello, analizaremos algunas partes de su obra tanto filosófica como literaria, en especial su texto *¿Qué es la literatura*? (QL), eje central y punto de partida de todo de nuestro esfuerzo. Si gran parte de la obra filosófica de Sartre se escribe durante el ascenso de los regímenes totalitarios (Unión Soviética, Italia, Alemania, España, Japón, etc.) que llevarán a la Segunda Guerra Mundial, la reflexión sartreana sobre una literatura comprometida, heredera de sus trabajos teóricos, parece

concretizarse hacia la acción a partir de la conferencia ya citada de 1946. ¿Es la búsqueda de una literatura comprometida inherente a su tiempo y a su contexto, justo al comienzo de la posguerra y ante el incipiente inicio de la Guerra Fría? Al contexto en que vivimos y que no hemos elegido, Sartre le llamó "mi situación". Por ello, su situación y sus proyectos de libertad están íntimamente implicados en sus estudios sobre la literatura.

En efecto, consideramos que el problema que plantea no es ajeno de su concepción de la filosofía, sino todo lo contrario, está inmersa en la reflexión de la libertad, en el compromiso y en la responsabilidad moral de la misma literatura. En este sentido no sólo hace una crítica a los críticos literarios, sino a la literatura misma al plantear los problemas que los nuevos tiempos y las nuevas obras literarias traían consigo. Al proponer que la reflexión del escritor parta desde una perspectiva filosófica, que no escapa a su forma de entender el existencialismo, sino que la literatura contiene el deber de ser un medio para expresar sus ideas filosóficas, mostrando cómo sus personajes se construyen a sí mismos mediante sus elecciones. Elecciones en las que, a su vez, es desarrollada una narrativa donde el auténtico personaje que se mantiene en el centro es la libertad.

Por otro lado, Sartre tiene una creencia en la democratización de las ideas que, aunque comúnmente son malinterpretadas, permiten, sin embargo, develar al mundo mediante la palabra, para que una vez que la palabra sea dicha, no pueda ser ignorada. En este sentido, la literatura no funciona como medio de entretenimiento o de enajenamiento para algunas clases, sino como instrumento de acción para la toma de conciencia (sinónimo de libertad) del sujeto, al mismo tiempo que ese mismo sujeto reconoce al otro (al lector) como libre. La reflexión y la lucha en favor de la libertad hacen parte de la concepción sartreana de la literatura, proyecto al que, junto con su filosofía, más técnica, le dedicó su vida.

De ahí la importancia que, claramente, tiene la obra literaria, en su conjunto dentro del proyecto sartreano. Entonces, ¿será su propia literatura un medio para ilustrar, a través de sus rasgos narrativos, de sus ideas y del peso que le otorga a la escritura en todas aquellas cuestiones filosóficas que le preocupaban, las que nos mostrarán el tipo de intelectual, incluso de individuo, que fue? Pensamos que ese puede ser el camino que debemos de seguir.

Este estudio reflexión contiene tres capítulos y una conclusión. En el primer capítulo se aborda la noción sartreana de qué es la literatura, de su crítica de los propios críticos y teóricos de la literatura, para destacar su propia delimitación entorno a aquella literatura que quiere comprometer, mientras que también quiere colocar a la poesía fuera de sus estándares de valor.

En el segundo capítulo se abordará al existencialismo como corriente literaria y filosófica, para entender cuál sería la tarea de una literatura comprometida, así como para analizar las críticas puntuales que se han hecho al existencialismo sobre su "tendencia a la decadencia"; en el mismo contexto, analizo una cuestión que retomó Sartre del EN y a la que le dará suma importancia dentro de su proyecto: ¿Qué es el otro en virtud de la reflexión literaria-filosófica? Este otro que se verá reflejado en el lector, pues el quehacer literario no se reducirá en nuestro autor únicamente al escritor y a sus productos. Para continuar con la noción y actitud de la escritura en el proyecto existencialista, al diferenciarlo de la noción que el autor de *La náusea* quiere combatir.

Posteriormente, en el capítulo tres, discuto y analizo ~~sobre~~ si es la Literatura un auténtico medio para la expresión de ideas filosóficas, y si lo es, en qué medida lo es frente a otros medios no literarios, pero sí tradicionales que ha utilizado la Filosofía para transmitirse. De modo que este análisis emplea a algunas de sus obras en lo particular bajo las cuales busco ejemplificar lo general del proyecto sartreano. Por lo que este tercer capítulo podemos dividirlo, a su vez, principalmente en dos partes: Una en torno a lo que he mencionado sobre la literatura como un medio ideal para

la expresión de ideas filosóficas; la otra parte la divido a su vez en tres secciones donde, en cada una, abordo alguno de los géneros en los que incursionó: La narrativa con su novela *La náusea y* su cuento "El muro"; el teatro con *Las moscas y A puerta cerrada;* para concluir con sus biografías existenciales: *Baudelaire y Mallarmé, y Las palabras* con la notable consideración que la segunda de las dos biografías es un conjunto de dos textos compilados póstumamente, pero publicados en vida, y que a su vez, tenían la intención de formar parte de un libro aun mayor, pues la vida y obra de este poeta fue de gran interés para Sartre.

Finalizaré con las ideas que de este texto se producen para proponer cómo en trabajos posteriores pudiera continuar y profundizar aun más con la noción del pensador francés en torno a estas dos disciplinas. Romano este trabajo como pieza fundamental de un camino que se comienza a trazar.

Capítulo I. Sartre: Entre la crítica literaria y una filosofía sobre la literatura y la libertad

1.1. ¿Qué es la literatura?

El libro ¿*Qué es la literatura*? (QL) es uno de los textos primordiales donde Sartre buscará dar una relación entre filosofía y literatura —aunque no será el único lugar en el que lo haga—, partiendo desde lo que será el eje de toda su filosofía: la libertad. Sin embargo, si algo hay que destacar, es que no representa un libro aparte o espontáneo dentro de su pensamiento, puesto no es el primer lugar en el que habla sobre el tema. Dos años antes de su publicación, el 1 de noviembre de 1946, impartió en la Sorbona una conferencia con el título "La responsabilidad del escritor", donde dió un esbozo de lo que entenderá por literatura, así como el sentido que ésta tiene en el intelectual de su época.

La literatura es uno de los aspectos centrales que formarán el medio para la expresión y consolidación de ideas filosóficas a lo largo de la historia. Podemos encontrar tal concepción desde los antiguos diálogos, poemas, con los diversos estilos que se gestaron a lo largo de Europa durante miles de años. Sartre por supuesto no es la excepción, aunque es importante decir que sus ideas serán lo que verdaderamente cambiarán respecto a la tradición literaria que predomina en el panorama literario del mundo.

Jean-Paul Sartre parte de una tradición literaria muy consolidada, la francesa, y con la gran educación humanista y sobre todo libre pensante que pudo desarrollar en el seno familiar. Parte de ello, nos es narrado en su autobiografía, *Las palabras*. En este magnífico libro nos muestra cómo

el mundo se le fue revelando desde la infancia por la literatura, por su lectura, por su incipiente y temprana elección de escribir.

Pero esa gran variedad de estilos y de formas para expresarse, no es casual, pues fue un hombre que se crió entre los grandes libros de la biblioteca de su abuelo[1]. Ahí donde tuvo un acercamiento tan profundo a autores realistas, románticos o simbolistas. Este templo de saber, que era aparentemente para él la biblioteca familiar, le permitió seguir un camino por el que pudiera conocer a la tradición literaria norteamericana, donde la poesía y la narrativa encontraban muy consolidadas. Esta infancia intelectual, además de los profundos cambios y situaciones en su vida, lo harán, en cierto sentido, seguir el camino del escritor con su particular forma de entender a la Literatura. No es casual tampoco que desarrollara un lenguaje tan propio y refinado que le permitiera expresar sus ideas en tantos estilos y voces distintas. Un lenguaje sobre el que, por supuesto, se encargó de reflexionar sobre la existencia. Si bien, no en un sentido como lo harán los lingüistas o los filósofos del lenguaje, sí buscando el sentido de una literatura comprometida. El sentido de su concepción sobre el lenguaje estará respaldado con el compromiso que se hará.

Este lenguaje es entendido como el medio de comunicación con el cual el escritor sale de sí para expresarse. Es decir, debe funcionar como medio fiel y claro de lo que el emisor quiere dar a entender. De modo que la función que tiene la literatura cambia considerablemente con el paso de los tiempos, pues la intención del lenguaje no ha sido, ni ~~ni~~ será nunca la misma en virtud de la noción que cada época o movimiento tenga de ella. Podemos decir que Sartre forma parte de una importante tradición literaria como lo es la francesa, pero agruparlo dentro de un grupo como los surrealistas lo hicieron de sí mismos, o los escritores malditos, es una forma muy distinta de verlo.

1 La anécdota de la guía que le dio su abuelo es una de las más mencionadas a la hora de hablar sobre las influencias de Sartre. Es claro que sin aquella gran biblioteca de la que aprendió tanto el niño y joven Sartre no hubiese tenido la voluntad de escribir y darle un sentido a la escritura. Pues, tal como él mismo lo afirma, el oficio de escritor lo descubrió desde muy joven.

En primer lugar, la literatura sartreana contiene dentro de sí misma la importantísima cualidad de no reducir el fondo a la forma. No se trata de un "arte por el arte", será el contenido el que predomine sobre la forma. Incluso aquella caracterización de la literatura bajo un mismo término en realidad es más una forma de englobar distintos objetivos y diversos medios por los que las ideas son transmitidas. Como podemos encontrar en la Edad Media con formas como el *Mester de Clerecía*, los *Exemplum* o la misma épica; todos fueron muy importantes para su época, pero distintos entre sí y, sin duda, mostraron en el fondo un objetivo tanto didáctico como moral.

De ahí, la pregunta: ¿Qué es literatura para Sartre? Aquélla juega un papel importantísimo para comprender el fenómeno que se desarrolló a lo largo del siglo XX. Partiendo de la importante distinción de aquellos dos significados de literatura que se mezclan en un mismo término y que a menudo se confunden entre sí como acto de escribir y como producto del acto de escribir. Por un lado, encontremos que Literatura forma el corpus de obras escritas bajo la misma característica de ficción, pero que emplea al sujeto en situación para lograr exponer un punto de vista claramente filosófico. Es decir, la novela, el cuento y el teatro mismo, le sirven a Sartre para colocar al individuo, al ser humano, en situación. Tal como lo explica Jorge Martínez-Contreras[2], en *Sartre. La filosofía del hombre*, el hombre siempre se encuentra en situación, pues en el acto separar a Sócrates de su situación, haría que dejara de ser el Sócrates que sinconocemos y, éste, sin su situación, su contexto socio-hitórico, se volvería una figura ininteligible. Aunque en (QL) se enfoque principalmente en la narrativa, entendida como la prosa para cumplir con sus objetivos, el teatro y el cine le serán de gran ayuda, tal como llegó a hacerlo en *Las moscas, A puerta cerrada, o La suerte está echada*, o en el cine con *El engranaje y* su guion sobre Freud.

2 2 Martínez-Contreras, Jorge (1980), *Sartre. La filosofía del hombre*. Pág. 149.

Por el otro lado, encontramos que la literatura es una actividad que implica un claro compromiso entre lo que escribe el ser humano y lo que piensa ese mismo ser humano. Es decir, podemos reconocer en Sartre que tanto la actividad de escribir por parte del sujeto comprometido con su realidad, como el objeto —libro o texto— mismo que resulta de esa actividad. La actividad de escribir, no se remite únicamente a la acción, sino que implica un sentido que se construye tanto en el objeto final como en el medio. Es un medio por el que el individuo construye su propio proyecto libremente. Hacer literatura es revelar la existencia misma, al mismo tiempo que buscar la libertad del individuo.

Para Sartre, la literatura es literatura en situación, el hombre no es ajeno a su contexto y por lo tanto no puede callar de lo que ya es consciente. No es casual que haya renunciado al premio Nobel de literatura en el año de 1964. Recibirlo hubiera significado ser parte de aquel ambiente tanto teórico como literario que él tanto criticó a lo largo de su vida. Sin embargo, algo que es importante enfatizar es que el concepto de literatura diverge mucho del que históricamente se había ido constituyendo desde la formación de la literatura romántica. Podemos encontrar que Sartre distingue la literatura en un primer momento entre buena literatura, y mala literatura, caracterizando más que la técnica narrativa o el talento en la implementación de las ideas, sobreponiendo la intención que el escritor pueda tener, el sentido pleno con el que él exprese una realidad a través de sus palabras. Es decir, la literatura sartreana no se puede medir desde el aspecto del arte por el arte. No es criterio válido como lo expresa tajantemente. Para él, aquello que no tiene por fin mismo la libertad del hombre no es literatura. Rosario Castellanos en relación con la concepción de literatura de Sartre dice que “la literatura es por esencia, una toma de posesión, que

se logra manejando el material y el útil del escritor que es el lenguaje, consecuentemente, entonces la primera obligación de los escritores es la limpieza y la precisión de su instrumento"[3].

La literatura sartreana hay que entenderla bajo el fenómeno que fue la filosofía existencialista, pues sin ella, no sólo carece de contexto, sino del sentido mismo que el autor trató de imprimir en cada línea. Entender al sujeto como ser libre que se construye en un respectivo momento histórico, cuyas muchas características no definirán a seguir un camino. Es decir, el escritor, como todo sujeto, es libre de hacerse a sí mismo. Por ello, la importancia que tiene comprender su concepción de la literatura cuando Sartre ya había publicado varias de sus obras más, tanto literarias como filosóficas, como el concepto de náusea, que presentó en la novela con el mismo nombre, pero que en un inicio fue propuesto por su autor el título de Melancolía.

Es decir, podemos entender a Sartre desde dos perspectivas: Pensarlo como un escritor de ficción que utilizó la literatura para difundir ideas filosóficas, que sería en cierto sentido uno de los aspectos más usuales en los escritores; o bien, pensar a Sartre, como escritor que trabaja en distintas esferas, pero donde la estética es la que tiene menos presencia —por decir de algún modo—, pues el mensaje existencialista es lo que verdaderamente tiene un peso significativo en su obra. De ahí, que la literatura no deba ser concebida ajena al contexto en la que se crea, sino en situación, pues es la situación el concepto clave bajo la cual Sartre mostrará la extensión de su pensamiento sobre la misma condición humana.

La náusea, El muro, o *Las moscas s*on perfectos ejemplos de lo que trata de hacer al escribir. Porque no trata solamente de mostrar al ser humano arrojado a una situación. A la hora de configurar su propia perspectiva de literatura son categorías como la náusea, la nada o la angustia, cobra sentido la condición humana. Estas son categorías de carácter filosófico de las que

[3] Castellanos, Rosario (año) "Cuando Sartre hace literatura", en *Revista de la Universidad de México*, pág. 22.

también llegó a ocuparse en *El ser y la nada*, y que parten, sobre todo, de una visión integradora del ser que arrojado a un mundo que lo subdetermina, decide y sufre sobre sus propias elecciones. Expresiones contundentes no sólo resumirán parte de sus ideas, sino lo indeterminado que puede ser la existencia ante la libertad. De ahí, que en *Las moscas* se exprese en la persona de Júpiter:

> Júpiter: Una vez que ha estallado la libertad en el alma de un hombre, los dioses no pueden nada más contra ese hombre. Pues es un asunto de hombres, y a los otros hombres —sólo a ellos— les corresponde dejarlo correr o estrangularlo[4]

El personaje principal de su novela *La edad de la razón*, en la serie *Los caminos de la libertad,* Mathieu es un individuo que angustiado ante la toma de decisiones se rebela ante sí mismo y ante una serie de posibilidades que le harían más fácil su existencia, pero que lo limitarían a una vida que él no eligió bajo sus propios términos.

La náusea, es otro lugar donde el personaje principal, Antoine Roquentin, experimenta la llamada náusea, que Sartre definirá en *El ser y la nada* como la "contingencia de la existencia"[5]. Ésta implica un desprendimiento del ser para aprehenderse a sí mismo como existencia misma. Al revelarse a sí mismo a su conciencia.

En otras palabras, su intención de posicionar a la libertad como el personaje o tema central de toda su obra, no sólo la compromete a participar activamente en la relación que representa el autor, la obra y el lector, sino que este mismo compromiso es lo que lo aleja de la literatura de folleto que ha dejado de aludir a la conciencia libre del individuo y tiene la función de ser mera propaganda. Por ello, si bien puede entenderse el proyecto sartreano dentro de una literatura comprometida como lo hicieron los marxistas, la dinámica sartreana tiene un fondo distinto. Para

[4] Sartre, Jean-Paul, *Las moscas*, p. 100.
[5] Sartre, Jean-Paul, *El ser y la nada*, p. 466-467.

él, más que comprometerse con la revolución, su intención es comprometerse con la libertad del ser humano, y esa misma libertad con todas sus implicaciones, como la angustia misma. Sin embargo, pretendo explicar en otro apartado este problema de la libertad, por lo que su mera mención en estos momentos es por la importancia que tiene dentro de su concepción.

1.2 Respuesta de Sartre a las críticas a su concepción de la literatura

No pretendo respaldar a Sartre como filósofo, escritor o intelectual, sino, solamente comprender la figura que representaba entorno a una época tan cambiante como fue la suya. Eso sin considerar que ya Annie Cohen-Solal ha realizado un espléndido trabajo en sus estudios sobre el escritor francés. Al mostrar al individuo dentro de las paradojas que Sartre fue frente a Sartre. Además de dedicar este apartado, sobre todo, a las críticas de las que parte su reflexión, cuyos malentendidos lo orillaron a describir su propia postura.

Existen algunas preguntas —según a mi consideración— son pertinentes para poder ahondar en el tema, tal y como son: ¿Qué tipo de escritor y filósofo es Jean-Paul Sartre?, o ¿Respondió correctamente Sartre a la crítica hecha a su posición como intelectual? Pues realmente mucho se ha dicho sobre su carácter tanto de filosofo, como de escritor. Rosario Castellanos dice que es raro un individuo que sepa realizar las dos disciplinas de forma espectacular. Podemos partir de las mismas críticas que realiza Sartre que giran en torno a dos temas principalmente. Por un lado, Sartre comienza los primeros capítulos de *¿Qué es la literatura?* con una crítica en torno a los críticos de la literatura, para quienes han perdido el sentido de lo que debía ser la literatura. Y por el otro lado, es aquella critica que menciona en El existencialismo es un humanismo sobre aquellos que lo acusan de ser pesimista. Entonces, la respuesta de Sartre es en primer lugar la de

apartarse de las categorías comunes que tratan de englobar tanto a filósofos como a escritor. Sartre no ve una cuestión de conflicto entre ambas disciplinas —a no ser que se refiera a la poesía, la cual no ve lugar dentro su noción de una literatura comprometida—, sino más bien, una oportunidad mediante la cual pueda ejercer el oficio del escritor más allá del mero ensayo o tratado filosófico, los cuales no demerita, puesto que él mismo lo ejerció a lo largo de toda su vida.

Ambas críticas pueden caer en lo mismo, en el pesimismo que en general se atribuye al existencialismo al considerarla un movimiento —si así se quiere pensar— que constante se enfrenta a la falta de valores de una sociedad que ha contemplado como éstos se han ido resquebrajando con el pasar de los grandes acontecimientos históricos. Sin embargo, en algo tienen razón, y es, en la falta de sentido Sartre atribuye al mundo y la existencia misma: La literatura no podía estar exenta de este sin sentido. La literatura tenía que repensarse bajo la forma de categorías filosóficas para poder situar la condición humana. Si se pensara la literatura alejada de todo contexto entonces el carácter estético predominaría sobre el moral. Que es justo la respuesta crítica de Sartre, la de una necesidad de situar al hombre para colocarlo en la esfera de la libertad.

¿Están justificada las críticas que sufre Sartre en torno al pesimismo del que se le acusa?, y ¿las críticas hechas por Sartre son justas en torno a las teorías literarias?

Sobre la primer pregunta, me parece, que sucede lo mismo que hacia muchos otros autores —entre ellos Flaubert, del que escribirá una de sus autobiografías existenciales— que es la falta de comprensión del mensaje que Sartre quería dar sobre el existencialismo y la literatura que tal filosofía debía de dar. En este mismo sentido, podemos encontrar a la crítica hecha por Octavio Paz, en “Corriente alterna”, en cuyo examen existen principalmente dos puntos en torno al pensador francés. Por un lado, observamos una caracterización de Sartre que comienza en su

juventud con una tendencia hacia la rebeldía[6], misma tendencia que implica a su vez una necesidad respecto al otro, o su parte opuesta. Es decir, el rebelde que piensa Sartre —según Paz— es una oposición paradójica que mientras se afirma se niega así misma. Mientras que Sartre, piensa esto de forma distinta; para él no es la paradoja que implica ser o estar, es un momento activo en el que el escritor, mientras se desenvuelve en el mundo como es, lo encamina hacia lo que debería ser. Es decir, el error de Paz fue considerar estáticas las categorías de Sartre. Categorías que justifican y dan sentido a su obra tanto filosófica, como literaria. Pues ambas son un entramado de relaciones que convergen en la libertad en situación.

No es de extrañarnos que Sartre haya realizado en más de un momento de su vida, estas respuestas a las críticas hechas a su filosofía y su literatura. Pues si quería dar un mensaje de lo que implicaba la literatura comprometida, era necesario partir de lo que él mismo entendía por ello y una clarificación de sus propias ideas, no estaba de más.

1.3 Poesía y sus problemas

Para Sartre la literatura debe ser una manifestación del espíritu del ser humano concreto. Por ello, es un reflejo del escritor en cuanto muestra una realidad que es menester ser dicha —tema que trataremos más adelante en su respectivo espacio. La literatura tiene ciertas acotaciones que son necesarias hacer para lograr sus objetivos. Entre ellos, es necesario hacer la distinción que hace del lenguaje que responde a formas de concebir el lenguaje. Para él, la distinción entre la literatura narrativa, y la literatura que engloba a la poesía, en específico a la lírica, será un enfoque no sólo en un plano literario, sino plenamente ético y estético.

[6] Paz realiza un contraste entre Ortega y Gasset y Sartre, al primero lo engloba dentro de los conservadores; mientras que al segundo dentro de los rebelde.

La lírica o poesía lírica es para Sartre el lenguaje en su forma más salvaje, menos domesticado y por lo tanto menos práctico para expresar el ser del hombre. A diferencia de lo que pensaría Heideggeren su ensayo "Hörderlin y la poesía" [7], en donde utiliza cinco frases de la obra del poeta alemán para darle una significación filosófica, que por supuesto no es más que interpretación del mismo Heidegger. Podemos encontrar claramente una distinción entre el uso de la poesía para la expresión de conceptos o nociones filosófica.

Sartre defiende que la prosa es la mejor forma de ficción por la que puede el ser humano expresar la libertad del hombre, puesto que el lenguaje es empleado como una herramienta, que representa directamente a los objetos; mientras que la poesía tiene objetivos distintos, pues parte de la idea de que es la poesía quien toma a las palabras como objetos mismos, y mediante ellos, se construyen. Es decir, sólo la prosa puede emplear el lenguaje en un sentido plenamente consciente para comunicar sus ideas. A diferencia de la poesía, que empleando un lenguaje natural le es imposible transmitir el mensaje cifrado.

Considerando que el poeta no se puede comprometer de la forma en que lo haría otro escritor, para él es imposible puesto que el lenguaje utilizado no es un medio, sino un fin mismo:

> A medida que el poeta expone sus sentimientos en el poema deja de reconocerlos, las palabras se apoderan de ellos, se empapan, y los metamorfosean, no los siquiera a los ojos del autor, la emoción se ha convertido en cosa y tiene ahora la opacidad de las cosas. Está nublada por las propiedades ambiguas de los vocablos en los que se ha encerrado.[8]

Sartre en su calidad de escritor e intelectual quiere comprometer a literatura que él hace, sin pretender comprometer a disciplinas de las que él mismo no se encarga, al igual que se hace con

[7] Este ensayo es considerado importante dentro de la concepción heideggeriana al dar un giro sobre la poesía como método para explicar el ser. Sin embargo, tanto lo ambiguo de Heidegger como de la lírica misma hacen de la tarea un camino difícil para ello.
[8] Castellanos, Rosario, *op. cit.*, p. 22.

otras artes. Que buscando comprometerlas se les piensa bajo la misma forma, siendo que cada una tiene su determinada forma de ser y actuar en el mundo. La poesía que no sólo no cumple con los estándares sartreanos, sino que no logra colocar a la condición humana en situación —como sí hace la narrativa y el teatro—. Esto representa una gran disyuntiva respecto a lo que pensaran los mismos poetas, pero la esencia misma del pensamiento de Sartre no es demeritar a la poesía, él mismo en su juventud tuvo un acercamiento a ella, al imitar a otros autores, y considerar que varias de biografías existenciales están basadas en poetas su *Baudelaire o Mallarmé* son prueba de ello.

El hecho es que Sartre no quería comprometer a la poesía porque no hallaba en ella un medio para sus fines. La literatura que engloba la poesía a menudo ha optado por la forma sobre el fondo, y ha descuidado su carácter de espejo del ser humano. Su lenguaje hermético ha ocasionado que el signo no representé lo que es, como una silla, sino que la silla sea otra cosa, y no sólo esa misma silla. La actitud poética convierte en la metáfora "que soñaba Picasso cuando deseaba hacer una caja de fósforos que fuera toda ella un murciélago sin dejar de ser una caja de fósforos" (QL: 55). Esta concepción sobre la poesía descansa en el hecho de que el escritor no puede trabajar con estos objetos, puesto que las palabras como objetos no sirven al reflejo de una situación, sino solamente como reflejo y objeto mismo de las sensaciones de un único poeta.

Luis de Góngora, uno de los grandes poetas españoles, no puede pronunciar la situación en la que se encuentre la clase menos privilegiada de la sociedad española, y mucho menos su poesía es una poesía comprometida con su realidad. El hermetismo de los siglos de oro de español, son un reflejo de brindar a la forma una calidad como jamás la había tenido. Pero no es una poesía que dialogue y se enfrente a la realidad existente. Es, por lo tanto, una literatura hecha para la esfera más privilegiada de la sociedad, y de lo que ella pueda desprenderse no habrá nada que mueva a los individuos a ser libres.

Cuando Sartre hace referencia a la crisis del lenguaje, cada crisis del lenguaje es una crisis en la poesía, y la poesía siempre se presenta como una constante reinvención del lenguaje como objeto, pero siempre objeto, no como enunciación de lo existente. Sino de cómo el objeto se reinventa con cada nuevo movimiento poético. La crisis de la lengua española romántica de finales del siglo XIX no fue la de una poesía que conversará con el lector, o que se encargara directamente de los problemas que la sociedad padece, la crisis del lenguaje poético devino en un nuevo movimiento poético, en una actitud poética renovada para una nueva esfera social. El modernismo fue el resultado de esa crisis, con lo poetas latinoamericanos y la Generación del 98 que a su vez se renovó con la generación del 27. Dando como resultado la imagen perfecta del lenguaje poético como la serpiente que nunca termina de devorar su cola.

Así la gran y fundamental distinción entre el poeta y el prosista para Sartre , es que "la prosa se ejerce sobre el discurso y su materia es naturalmente significativa; es decir, la palabras son, en otras, ~~desde luego,~~ objetos, y designaciones de objetos." (QL:59): Si el lenguaje no logra comunicarse, no cumple su función comunicativa y por lo tanto no actúa sobre el mundo. Entonces el lenguaje permanece con su inocencia que necesariamente debe ser eliminada para contemplar el mundo como es, y que el escritor se vuelva un agente activo dentro de él. Pues de otro modo, será meramente un espectador de las circunstancias. Por eso, Sartre no puede comprometer a la poesía, puesto que no es un elemento activo, como lo es plenamente la prosa.

Capitulo II. Existencialismo y literatura: Una cosmovisión del quehacer filosófico y literario

2.1 La escritura frente a la concepción existencialista de la filosofía

La categorización de una literatura bajo la subcategoría de existencialista es una actividad muy común, pero que representa en sí mismo un problema. Si bien podríamos catalogar la obra de un ~~un~~ autor cuya doctrina es la suya, sería esto por simple inferencia más que por el contenido que éstas contengan: ¿Es la obra de un autor lo que lo convierte en existencialista?, o ¿ un autor ya identificado dentro de la doctrina produce su obra bajo ciertos estándares que hacen cumplir el subgénero? Pienso que cada autor debe analizarse bajo su situación concretamente, y por lo tanto no caer en abstracciones que ronden en lugares comunes. Por ello, la escritura bajo la concepción existencialista no se reduce únicamente a una visión a futuro o interpretación de cómo elaborar el oficio del escritor, investigador o crítico, sino una práctica constante de la que el mismo escritor debe ser consciente. Este enfoque en Sartre encierra en sí mismo un elemento de interpretación filosófica de lo que existe, del ser humano que existe, y de lo que él definirá bajo su noción de metafísica, y que citaremos un poco más adelante. Sin embargo, sí podemos identificar características propias que Sartre hacía suyas tanto en su narrativa como en su teatro, y que vienen a formar lo que casi es una esfera para referirnos no sólo de su obra, sino casi del existencialismo como un género literario. Uno de esos elementos es la angustia que sufren los diversos personajes ante su propia existencia, la náusea o la contingencia de su existencia; Antoine es el claro ejemplo de cómo la náusea se le aparece y con ella los objetos del mundo. Mathieu Delarue siente angustia

ante las decisiones que tiene enfrentar. Otra característica es el ateísmo que existe de forma implícita en las obras, qué tal y como él expresa, es más una actitud frente a la existencia que otra cosa, y que está unida a una clara intención moral, que es necesario distinguir. Si en *El ser y la nada* apenas nos dejó indicios para una moral, en *¿Qué es la literatura?,* al decir que "Es de ser que toda literatura se haga moral y problemática, como este nuevo teatro. Moral, no moralizadora: que muestre simplemente que el hombre es también y que los problemas que plantea son siempre morales." (QL: 268). Plantea al escritor y su actividad bajo una ética más elaborada. Por lo que es realmente explícito en relación con los escritores, pues la elección del escritor no está dejada a los preceptos morales de una época, sino que éste debe fundamentarse en la libertad concreta de cada época para hacerlo, en la elección individual y colectiva.

Sartre intentó de incluir sus ideas filosóficas en su obra y de hacer hablar esas ideas a través de situaciones que fueran palpable y no meras abstracciones. Si lo logró o no, esa es otra cuestión. Pero el hecho de que escribió novelas interesantes que pueden ser vistas desde la filosofía o desde la literatura no puede ser negado. El escritor francés a pesar de ostentar más de una postura, mantuvo alguna especie de continuidad en la importancia de la libertad. De una libertad en situación.

Pero nuestro trabajo se centra ante todo en su papel dentro de la literatura y la filosofía, por lo que la misma obra de Sartre es punto de partida para ello. Es así como dentro del ámbito de la literatura existencialista solemos encontrar al ser humano frente a sí mismo, frente a su existencia, y sobre el sentido mismo de su existencia en el mundo. Un punto de partida sería sin duda *El existencialismo es un humanismo,* para poder situar a la literatura dentro de todo el contexto, con aquellas dos expresiones de "El hombre está condenado a ser libre"[9] y "La existencia precede a la

[9] Sartre, Jean-Paul, El existencialismo es un humanismo, pág.43

esencia"[10]. Del mismo modo, Marc Cheymol dice en "Sartre y la creación literaria" que "como existencialista que era, la existencia de la literatura precede su esencia. El filósofo no cree en una naturaleza humana, fija y eterna en todas sus características, el teórico tampoco cree en una esencia de la literatura cuya definición se impondría al escritor"[11], pues Sartre no se presenta a sí mismo sólo como un filósofo más que interpreta al mundo[12]. El escritor se hace y escribe en un contexto determinado donde la obra nos pone en constante cuestionamiento sobre aquello que somos, sobre nuestro contexto y nuestro lugar en el mundo. La lectura no nos deja en el mismo sitio.

La edad de la razón y *La náusea* son dos obras muy distintas en su composición, extensión y sentido, pero encierran dentro de sí, lo que Sartre definía por metafísica: "la metafísica no es discusión estéril sobre nociones abstractas que escapan a la experiencia, sino un esfuerzo vivo por abarcar por dentro la condición humana en su totalidad"[13]. No olvidemos que *El ser y la nada* es considerado como una fundamentación de las ideas emprendidas en *La náusea* y en obras anteriores, ante lo que se conoce como la contingencia de la existencia y de todo el sistema filosófico sartreano, al menos hasta esos momentos constituido. Annie Cohen-Solal dice:

> De todas formas, un enfrentamiento serio con las 722 páginas permite descubrir la clave de la obra y la vida de Sartre. El filósofo desarrolla varias líneas paralelas: da un fundamento a sus obras anteriores de los años treinta —de ficción o de filosofía—, trata de hacer un balance de las bases teóricas de su sistema de pensamiento y profundiza también en todos los axiomas y todos los temas que constituyen el credo sartriano.[14]

[10] Ibid., pág. 10.
[11] Cheymol, Marc, "Sartre y la creación literaria", en *Thesis*, pág. 15
[12] Al igual que Marx en su *Tesis sobre Feuerbach* crítica el hecho de que la filosofía se había dedicado a interpretar el mundo, pero se trataba de transformarlo. El escritor que se ha dedicado a construir una imagen del hombre del universal tiene que transitar hacia el hombre concreto, y con ello transformar su situación a través de una literatura de la praxis.
[13] Sartre, Jean-Paul, *¿Qué es literatura?*, pág. 212.
[14] Cohen-Solal, Annie, *Sartre: 1905-1980*, pág. 251.

Al mismo tiempo *A puerta cerrada*, marca una nueva época cultural, como la traducción de El ser y la nada, al transmitirnos lo complicado de su lenguaje a un público más extenso. En otras palabras, Sartre no buscaba dejar sus ideas a un público cerrado o hermético como el académico o el de los intelectuales.

Su modelo ontológico-existencialista no sólo se desprende de ellos, sino que se desprende algo aun más grande: su crítica al modelo antiguo tanto filosófico como literario. Crítica que hace a lo largo de *¿Qué es la literatura?* Pues si desea escribir sabe que no le bastan los modelos heredados y para hacerlo Sartre no se coloca sólo como filósofo, aún cuando Husserl y Heidegger hayan sido constitutivos en la formación del filósofo. Por un lado en su concepción filosófica, no toma al hombre universal que tanto énfasis tuvieron sus antepasados, sino en un hombre concreto. Tanto Mathieu Delarue, como Antoine Roquentin son el ejemplo de ello. Aunque compartan una misma condición de intelectual, ambos son muy distintos, y son a la vez el mismo escritor hablando y reflejándose en su obra. Sartre mantiene dentro de su situación esa narración de lo introspectivo, que por supuesto no es mera casualidad. Recurso que apropia, pero sin llegar a imitar al norteamericano. Se convierte en el espejo de cómo las palabras reflejan aquello que se le revela al autor y al lector. Pensar en un Sartre cuya literatura y filosofía sean dos actividades independientes restaría considerablemente el peso tanto de unas como de otras. Lo suyo es una literatura de la praxis, que no esté orientada a la enajenación.

Si bien, podríamos enunciar dentro de esta categoría novelas tan sugerentes e interesantes tanto sartreanas como de otros autores al pensar en la gran novela existencialista española de la generación del 98, indudablemente viene a nuestra cabeza *Niebla* de Miguel de Unamuno, o incluso junto a ella *El árbol de la ciencia,* de Pío Baroja. En cambio, si pensamos en novelas existencialistas latinoamericanas se encuentra *El túnel* de Ernesto Sábato, o los cuentos de José

Revueltas. El hecho, es que resultan novelas muy distintas en su composición y que más fácil podría ser agrupada con *El extranjero* de su compañero de viaje Albert Camus. Aunque cada una revele la misma condición del ser que no termina de encontrarse.

2.2. Una literatura comprometida: el escritor y su responsabilidad

El compromiso como hemos venido reflexionando es uno de aquellos aspectos que tanto interesaron a Sartre, aunque la forma en que éste se desenvolvió durante su trayectoria literaria y filosófica es verdaderamente amplio y profundo con un trabajo que abarca su vida y su trabajo. Pero todo comienza con la pregunta que se hace en las primeras páginas de "¿Para qué escribir?", al ahondar en el porque de cada escritor ejerce ese oficio. El escritor francés recurre a su teoría fenomenológica, porqué quiere saber las razones que se revelan al hombre. Es decir, quiere conocer la realidad humana que se le presenta al escritor contemporáneo, no sólo con su propio contexto, sino su propia libertad. Como lo hizo con sus biografías sobre Baudelaire, Flaubert o Jean Genet, es necesario "primero describir la elección original que constituye el ser del escritor; segundo, examinar las características empírica, los modos de ser, que aunque sobresalen, no son más que 'la mera transformación de una situación por una elección original'"[15] . Lo que significa ser conscientes no sólo de su cualidad de escritor, sino ser conscientes del producto de ese escritor como ser en el mundo, aunque el compromiso del escritor ya remite a su propia dialéctica. Todo escritor es también un lector, no hay que olvidar que la suya es una lectura imposible, puesto que no parte del exterior para colocarse frente a lo creado y aprehenderlo. El escritor es sólo el regulador de aquello que escribe, no su receptor y mucho menos su propio juez. Al tomar

[15] Cheymol, Marc, "Sartre y la creación literaria", en *Thesis*, pág. 17.

direcciones que en un principio no llegó a considerar, pero que en el camino se fueron sembrando hasta constituir el extraño y gran escritor que fue Sartre. Pero ¿que implica el compromiso, y sobre sobretodo el de un escritor comprometido? ¿Ante qué se comprometió Sartre? y ¿por qué?

Primero que nada, es importante reconocer que la figura del intelectual comprometido no es nueva para Francia. Antes del siglo XX importantes figuras de la literatura se habían comprometido con la causa del caso Deyfrus[16], la cual marca un antes y un después en la forma en que los intelectuales se desenvuelven dentro del campo de lo social. Sin embargo, como lo fue en aquellos años del siglo XIX, también ocurre durante el siglo de Sartre. Es decir: se habla de una crisis tanto en las artes como en la sociedad, y por ende en todos los demás espacios públicos y privados. Para entender esta lucha por el compromiso del intelectual, tenemos que partir de su tiempo y de su vida, de su situación y sus intereses en el área de la filosofía y la literatura. Pero también de sus actos para poder comprender plenamente la complejidad de lo que implica una literatura comprometida, pues el compromiso es siempre compromiso en situación y sus elecciones también lo serán.

Algunos aspectos que debemos destacar dentro de su concepción de la literatura es el de una literatura temporal. Es decir, una literatura para su tiempo, pues si escribir es actuar, el acto debe colocarse en un momento para trascender, de lo contrario permanecerá en lo general. Pensada aquella literatura en el hombre del momento, en lo que él llama el ser humano concreto y no en aquellas categorías abstractas que tanto han gustado a los filósofos y literatos. Aunque este apartado se enfoque principalmente en la literatura comprometida, y sobretodo en la responsabilidad del escritor como productor, no debe considerarse independiente del siguiente apartado “El problema del lector y el otro”, sino todo lo contrario. Su mera separación pertenece

[16] El caso Deyfrus ha sido documentado ampliamente desde sus días, al llamar la atención se forma la idea casi mítica en torno a las figuras que participaron en defensa del oficial judío.

más a un análisis sistemático del modelo literario-filosófico, que a dos temas en sí. Escritor y lector son dos de los elementos más importantes que debemos tomar en cuenta para este trabajo.

Jean-Paul Sartre estuvo sumamente comprometido con los diversos movimientos sociales de Francia y del mundo. Al practicar una constante crítica hacia la injusticia. Lo que lo orilló a publicar artículos contra el colaboracionismo durante el periodo de ocupación; posteriormente ser director de revistas que contrarias al régimen sufrían de la censura estatal como *La cause du peuple* o *Libération;* así como ser invitado a diversos sitios como Rusia, Cuba o Brasil donde vio con sus propios ojos lo que fue un cambio social después de la Segunda Guerra Mundial[17]. A pesar de enfrentarse él mismo a aquellas posiciones de institucionalización de la revolución, que terminan imitando el mismo modelo que enfrentaron, y que logra muy bien representar en *El engranaje*. Además, formó el movimiento RDR que distante del PCF y de los Gaullistas, buscó representar una izquierda distinta alejada del centralismo de la URSS:

> En 1948, los militantes de las izquierdas se sentían como rehenes pasivos y manipulados por partidos políticos en los que ya no creían, juguetes de partidos maniobremos e interesados; encontraron así un consenso en el rechazo y distanciamiento del PCF y de la SFIO. Acorralados en la obligación cada día más imperiosa de elegir entre la URSS y los Estados Unidos, se reunieron hombres de todos los puntos de la izquierda y la extrema izquierda […] Tenían el sueño común de una verdadera democracia, de un ejercicio político de renovación permanente, de un experimento único.[18]

Se buscó en él apoyo a movimientos como la Guerra de Argelia, El movimiento estudiantil, o la represión a personalidades políticas del momento estuviera en Francia o no. Podemos decir —sin ninguna duda— que su compromiso se acentúo tras los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Lo que provocó en él un cambio hacia una filosofía menos individualista. Y que ya deja

[17] Sartre escribió ampliamente sobre estos viajes, a pesar de que, brevemente, durante los sesenta. se vio en una de sus épocas más controversiales, justo cuando fue más cercano al PC.
[18] Cohen-Solal, Annie, *Sartre: 1905-1980*, pág. 392.

ver en *El existencialismo es un humanismo*, y por supuesto en *¿Qué es literatura?* Donde Sartre se convirtió entonces en aquello que su amigo Nizan vio con anticipación y que no vivió lo suficiente para ver.

Entre sus actividades de escritor se dedicó a escribir prólogos, comentarios y artículos sobre conflictos sociales y políticos. Uno de los libros que escribió sobre esto fue *Reflexiones sobre la cuestión judía* en donde medita la difícil situación de los judíos. Pero el que quizás sea el más famoso de los prólogos, fue el que escribió para *Los condenados de la tierra*, el libro de Franz Fanon de 1961 sobre la crítica al sistema colonialista francés en Argelia. En él Sartre habla desde la posición del hombre occidental, pero haciendo un diálogo con el hombre y con el libro fruto de la explotación. Tal como hace anteriormente, sustenta su posición a partir del presente y del pasado. Pues la historia es una constante herramienta de Sartre para su filosofía. Es decir, la critica del autor de la *Náusea*, parte desde su crítica al humanismo eurocentrista, que, concentrando su atención sobre el hombre universal, revela su sentido exclusivo al hombre universal europeo, no al asiático, africano o americano. Dice Sartre que "del mismo modo que la libertad eterna se deja entrever en la liberación histórica y concreta que el escritor persigue, la universalidad del género humano está en el horizonte del grupo concreto e histórico de los lectores."[19] Por lo tanto, la mera mención de una crisis es únicamente en referencia a un intento por salvar Europa. Pero si se llega a mostrar una gran atención a este prólogo, es por un sentido de relación con el tema que estamos tratando, y no por ser un escrito más de Sartre.

Años antes de que se refiera a Fanon como un escritor que se ha comprometido con su causa, con su tiempo y, por ende, con su situación argumenta que:

[19] Sartre, Jean-Paul, *¿Qué es literatura?*, pág. 104.

> Escritura y lectura son las dos caras de un mismo hecho de historia y la libertad a la que el escritor nos invita no es una pura conciencia abstracta de ser libre. Esa libertad no existe, si hablamos con propiedad; hay que conquistarla en una situación histórica; cada libro propone una liberación concreta a partir de una enajenación particular.[20]

Cuando Fanon hace referencia a la crisis europea, no busca la salvación de Europa, es un diagnostico a un sistema decadente como es el colonialista. Pues los efectos de la crisis son sobretodo los efectos sufridos en el llamado Tercer Mundo. Fanon revela esta situación, y hace un llamado al cambio. Es decir, a la libertad de los otros. Tal y como en *El existencialismo es un humanismo*, cuando uno decide luchar por la libertad de uno, implica la lucha por la libertad del otro. El hombre esta condenado a elegir y por ende elige la soberanía o la servidumbre. Escrito para sus contemporáneos, es un llamado a que los hombres se unan y recreen su situación, tomen consciencia y en consecuencia se responsabilicen de su situación. Los individuos deben superar esa condición de colonialismo que los deshumaniza, a través del abuso y el sometimiento del otro. Al negar al otro, el europeo deshumaniza y niega su condición de ser existente en el mundo. Al colocarlo en una posición donde de no-ser, este ser se coloca entre lo humano y lo animal, entre la vida y la muerte. Pero es justo ahí donde el europeo se equivoca: en el proceso de negación. Negarle su integridad, y por ende su existencia el pueblo acumula una serie de sentimientos que no pueden más que estallar con el tiempo. Luchan entre sí, o buscan salidas ante la tragedia en la que se encuentran hundidos sin alcanzar a ver quién es el verdadero causante de la situación. Al continuar con una ola de violencia como única salida para sus problemas. Se ve en las armas como estos individuos que sometidos buscan reivindicarse como seres humanos, "El arma de un combatiente es su humanidad"[21], dirá Sartre que, en esos momentos de crisis, matar un europeo es matar dos pájaros de un tiro: Pues matas al opresor, y al oprimido. Puesto que no existe más ese

[20] Ibid., pág. 97.
[21] Sartre, Jean-Paul, "Prólogo", en Los Condenados de la Tierra de Franz Fanon, pág. 20.

individuo sometido, es ya liberado por su propia acción. Por ello, la restauración de la humanidad puede implicar incluso su propia vida, y ya no es el europeo el que se hace hombre a expensas del otro, sino el otro a expensas del europeo. De ahí que el proceso dialéctico sea imprescindible para que Europa avance. Puesto que no implica sólo la descolonización del otro, sino de la misma Europa y eso sólo es posible tomando consciencia de su situación como victimario y opresor. En otras palabras, la importancia de este prólogo estriba en que representa uno de los más importantes textos sobre la responsabilidad del escritor respecto a la sociedad. Y su efecto en los lectores contemporáneos.

Para Sartre, el escritor no es ajeno a la situación a la que viven, sino todo lo contrario. Jorge Martínez dice en su conferencia "Continuidad y ruptura en la obra de Jean-Paul Sartre":

> Sartre, entonces definirá al hombre en términos existenciales como una libertad-en-situación, es decir, como un pensamiento dentro de una situación, dentro de un contexto material, y dirá que el hombre evidentemente no puede escoger su situación, pero puede y debe escoger el tipo de acción que va a realizar dentro de ella.[22]

El escritor escribe para su época y determinado bajo ella, debe hacerse consciente del contexto histórico, al mismo tiempo que revela a los demás su condición, pues sabe que la palabra no tiene el mismo peso, y por lo tanto escritor y obra no pueden disociarse del todo. Para Sartre hablar también es actuar, pues el lenguaje no contiene la inocencia que tantas veces se le ha querido atribuir. En el momento en el que se manifiesta mediante el acto mismo de nombrar, propone a su vez el cambio. Es decir, en cuanto el objeto aparece a la conciencia, este no puede ignorarlo, pues de lo contrario actuaría de mala fe. Tal y como lo menciona en *El existencialismo es un humanismo,* al referirse a los individuos que se escudan bajo una naturaleza para disociarse de su

[22] Martínez Contreras, Jorge, "Continuidad y ruptura en la obra de Jean-Paul Sartre", en *Thesis* 7, pág. 24.

responsabilidad. Aquel que se niega a ver que es libre, y que prefiere actuar bajo premisas como "es mi naturaleza" decide negar su propia libertad y la de los demás. Es así que El escritor no alude únicamente a su propia libertad, sino a la libertad del otro. Es pues, el llamado a la libertad del lector, en el que ambos mantienen una relación dialéctica. Pues el escritor en el acto de generosidad asume al otro en su responsabilidad. Es decir, tanto la escritura como la lectura son actos en los que se pone en duda la verdad misma. Aunque el elemento en común que encontraremos en el primer Sartre, y el Sartre posterior a la segunda guerra mundial será la libertad. Sin embargo, es importante destacar su noción de literatura. Para Sartre literatura es una literatura de la praxis, que está muy alejada de la literatura prosovietica que delimita bajo el nombre de propaganda. Pero, ¿qué implica tal interpretación de la literatura frente a la propaganda? Implica que el escritor no debe regirse

2.3. El problema del lector y del otro

Como ya hemos expresado anteriormente, Sartre configura su vida y su obra a través de la libertad como el elemento central de todo su sistema. Por ello, la idea del escritor ejerciendo plenamente su libertad, y reconociendo al mismo tiempo la libertad del otro, no es casualidad dentro de toda la estructura sartreana. Sin embargo, esta relación es mucho más compleja de lo que parece, pues que no representa sólo un ser más en el mundo que escribe y ya.

¿La relación entre escritor y lector están intrínsecamente unidas y, por lo tanto, se complementan en un proceso dialéctico que muy bien explica en "Por qué escribir?" ~~Pero que~~ Sartre nos ilustra esta doble relación entre la lectura y la escritura bajo sus propios ojos en *Las palabras*. La lectura, es un primer paso que precede en él a la escritura, es la revelación del mundo

a través de los libros. Es la configuración de la existencia más allá de su propia familia. La biblioteca se vuelve no sólo un refugio, sino que la lectura se vuelve un camino que nunca terminaría de explorar, ni siquiera en aquellos momentos en que pierde la vista. Es el lugar donde encontró una semejanza entre su edad adulta y su niñez, pues aquellos libros se le vuelven nuevamente indescifrables. Es en la biblioteca donde encuentra el sentido de su existencia: escribir. Pero ¿qué son *Las palabras* en el contexto del escritor? Por un lado, es una autobiografía en donde deja ver un Sartre no visto antes del todo, pero cuya presencia sí llegaba a asomarse en sus obras; por el otro lado, se ve así mismo no sólo como sujeto que piensa, sino que se revela. Es una cuestión dialéctica en la que charla el Sartre sin padre, pero con la figura de su abuelo siempre presente, y el adulto, ya convertido en una institución literaria. Es decir, *Las palabras* logra mostrar a través de su propio ser la dialéctica que lo llevó a ser el que es: Un ser que se revela en la literatura y sus procesos.

Para Sartre, la lectura es creación, o mejor dicho recreación. Por ello, se vuelve una figura trascendental, puesto que pasa a ser un ser activo. No mantiene la pasividad del lector que sólo recibe información, sino que se vuelve plenamente consciencia. Leer es conciencia que se revela a otra consciencia. Y el escritor, por lo tanto, es además de creador, un guía, en donde cada palabra es un camino de trascendencia, al mismo tiempo que se presentan como "trampas para suscitar nuestros sentimientos y reflejarnos sobre nosotros"[23].

La obra misma no se puede mantener cerrada, pues las palabras que lo conforman no son sólo una suma de piezas es su totalidad orgánica lo que se aprehende en el silencio de ambos. Entonces ese silencio, y esa trampa a la que el escritor guía, no funcionan en virtud de la libertad del escritor. Se fundamentan en ella, pero el lector no se subordina a la figura o ideas del escritor,

[23] Sartre, Jean-Paul, *¿Qué es literatura?*, pág. 78.

y por ende no es una relación de arriba-abajo. Es una relación en la que el escritor no sólo requiere del la libertad del lector, sino que la reconoce y la sume como su igual. Y por lo tanto se vuelve el lector un ser responsable de su propia creación. Sin embargo, para Sartre el escritor no debe turbar al lector, pues esto sería una contradicción consigo mismo; el escritor debe entonces apelar plenamente a la libertad y por ello, cuando el libro provoque alguna emoción tendrá esta su origen en la libertad. De modo, que no se halla en un plano de libertad abstracta, sino en el acto de generosidad, pues la generosidad debe ser la trama que constituya al libro, y su tema la propia libertad. En cuanto el escritor más experimenta su propia libertad, entonces más puede reconocer la libertad del lector. De ahí, la importancia de reconocer no sólo el por qué se escribe, sino el para quién se escribe.

El escritor no es simplemente un hombre que escribe, y cuya obra llega hasta un hombre que recibe el libro para leerlo. La relación escritor-lector es sobretodo un llamamiento a la libertad del lector, para un lector determinado en un espacio y un tiempo. Es una relación dialéctica en la que el escritor no le exige u obliga a nada al lector, sino que se ejerce una especie de complicidad entre ambos y el libro se convierte en una especie de *medium* entre ellos que busca el ejercicio de la libertad, al encontrarse no sólo consigo mismo, sino con su otro yo. Abrir el libro es ya en sí mismo la afirmación de un objeto que existe, cuya existencia es fuente de la libertad humana. Pero, el libro como la pintura, es la recuperación de la totalidad del ser, que logra consagrarse a través de la lectura.

Entonces otro problema, en "¿Para quién se escribe?" Sartre se pregunta "¿se escribe para el lector universal?" Si la libertad no se plantea abstractamente, entonces el público no lo puede ser tampoco. El escritor debe conocer su público, pues de otro modo caerá en lo que ha criticado arduamente. Así, como hace Wright "al escribir para un público roto, ha sabido a la vez mantener

y superar la rotura; ha hecho de ella el pretexto para una obra de arte"[24] , y por ende el escritor no puede librarse de su responsabilidad social, al querer dirigir su mirada hacia la universalidad. Sánchez Vázquez dice que "El compromiso sartreano implica, pues, una relación consciente entre el escritor y el lector que pasa forzosamente por el contenido ideológico de la obra. Y no sólo esto: la eficacia de ella depende de su contenido."[25] Así, a pesar de que la literatura pueda ser *inútil* —como afirmará en *Las palabras*, ya con una visión más pesimista—, el escritor debe escribir sabiendo la época en la que se encuentra, pues su público no puede ser impersonal, ni carecer de contexto. Sartre llama a aquellos que se escudan bajo "el arte por el arte" son escritores de mala fe. Por lo que la obra ya no puede estar dirigida sólo a él y a ese pequeño círculo que vive hermético en una especie de mundo de las ideas. Tal como se refiere a Richard Wright, o como lo hará posteriormente con Fanon, Sartre sabe que aquellos escritores no se dirigen a aquellos que los oprimen, o principalmente a ellos; Wright no se dirige a los hombres racistas blancos de Estados Unidos, y Fanon no se dirige a los franceses de París; aunque tampoco lo hacen al público analfabeta de su época, sino al publico culto que se encuentra en la misma situación que ellos. Es decir, negros cultos de Estados Unidos, y argelinos cultos. Por eso cuando escribe sobre los judíos en *Reflexiones sobre la cuestión judía* no lo hace pensando en la idea de "libertad, fraternidad e igualdad" de los ilustrados, lo hace pensando en individuos concretos cuya libertad y dignidad han sido reprimidas sistemáticamente en un contexto. Y la liberación de unos, ya sea judíos, negros o argelinos debe ser no en el plano de la abstracción, sino en el de la libertad histórica y concreta. Aunque no implique que aquellos a quien no se dirige no puedan aprehender de las ideas que ambos tratan de reproducir en sus respectivas obras, y tampoco se trata de descontextualizar a las

[24] Ibid., pág. 106.
[25] Sánchez Vázquez, Adolfo, "La estética libertaria y comprometida de Sartre", en *Thesis* 7, pág. 54.

obras y a los autores, sino todo lo contrario. el libro y su contenido se presentan abiertos al lector como participante en la construcción del significado. El escritor, y por ende el lector son siempre seres en situación. Y por ello, no son el hombre universal al que tanto hacían alusión los ilustrados. Su responsabilidad implica, entonces, una autocrítica como escritor y lector asumiendo su propia responsabilidad histórica.

2.4. ¿Habría una literatura de la decadencia?

A menudo el existencialismo es considerado como una corriente filosófica-literaria que llama a la desesperación y lo peor de individuo, que asume al hombre como un ser sin razón o sentido de existir, y por lo tanto sin un lugar en el momento en el que vive. A lo que podríamos decir que lo es en cierto sentido, aunque con claros matices. La figura de Roquentin ciertamente no ilustra al hombre más feliz del mundo, y el drástico cambio entre el revolucionario Jean Aguerra a un tirano tampoco lo es; menos aún el infierno presentado en *A puerta cerrada*, o incluso la trágico destino de los personajes del cuento "El muro". Quizás, el problema que exista hacia la literatura sartreana sea más una cuestión de interpretación que propiamente de la intención y del contenido.

A menudo Sartre se quejaba de que sus críticos lo criticaban sin saber propiamente que estaban criticando en él. Junto a la moda del existencialismo que convirtió el concepto en una caricatura de lo que en realidad quería Sartre expresar. Por lo que los malentendidos se hicieron tan frecuentes. París estaba lleno de existencialistas, cuyo padre intelectual no era el autor de *El ser y la nada*, hasta el punto de que "Esas amalgamas, esos excesos en la presentación, en la verdadera deformación de la obra de Sartre, contribuyeron sin duda alguna a la difusión de su

nombre"[26]. Además de expresiones tan contundentes que fácilmente podrían sacarse de contexto como "No hay necesidad de parrillas; el infierno son los Demás"[27] o "Una vez que ha estallado la libertad en el alma de un hombre, los dioses no pueden nada más contra ese hombre. Pues es un asunto de hombres, y a los otros hombres —sólo a ellos— les corresponde dejarlo correr o estrangularlo"[28], incluso, "el hombre está condenado a ser libre"[29]. Es indudable que el escritor tendría algunas críticas hacia su forma de pensar. La crisis no aparece de la nada, y un hombre que siempre vivió en la polémica intelectual, y política encontró desacuerdos, tanto en la izquierda, como en la derecha: Nichos de critica al pensador francés, los cuales se institucionalizaron.

Bobbio resume muy claramente las críticas hechas al existencialismo y en particular a Sartre, al argumentar en *El existencialismo* que él logra capturar la imagen de un hombre en decadencia, antítesis de Dios que crea el mundo desde la nada, en donde "El hombre existencialista es la conciencia infeliz que al mismo tiempo que ha perdido a su Dios, sabe que es inútil buscarlo"[30]. Pero, además encuentra en sus héroes (Roquentin, Orestes, Delarue), una lucha por la libertad individual, porque el existencialista es profundamente individualista, y la lucha por la libertad de éste es únicamente en beneficio propio. Aunque la postura de Bobbio, muestre sólo una perspectiva de la filosofía sartreana, sus juicios fueron sumamente acelerados. El tiempo y las circunstancias transformarían al existencialismo.

Hay que recordar que Sartre es hijo de su tiempo es menester, tras los acontecimientos de la primera mitad del siglo XX, el mundo no podía continuar con la misma dinámica con la que había actuado anteriormente, necesitaba una renovación intelectual y moral, y Sartre supo muy

[26] Cohen-Solal, Annie, *Sartre: 1905-1980*, pág. 344.
[27] Sartre, Jean-Paul, *A puerta cerrada*, pág. 79.
[28] Sartre, Jean-Paul, *Las moscas*, p. 100.
[29] Satre, Jean-Paul, *El existencialismo es un humanismo*, pág. 43
[30] Bobbio, Norbet, El existencialismo, pág. 89.

bien dirigir esa nueva dirección. Por ello será necesario plantearnos algunas preguntas para saber que tan fundamentadas están las críticas a su figura. Al cuestionar la estructura social, política y cultural de entonces, se enfrentaba a los valores de sus padres. Dios no encajaba en aquel decadente sistema y la falta de valores que en él se sustentaban pasaban a estar sobre fango. Escribir era una acción revolucionaria y reaccionaria. Pues, ¿qué sentido tenía el escribir en plena crisis de valores, con una Europa destruida y el orden antes establecido ahora ausente? ¿Qué valor tenía la literatura por sí misma? Y sobre todo ¿qué valor tenía una literatura que se sitúa al hombre en la nada, ante la incertidumbre de su destino?, ¿en verdad posee el existencialismo una visión negativa de la sociedad?, ¿es enteramente individualista esta concepción?

Es un aparente nihilismo que se le atribuye a Sartre, su filosofía y su literatura, muy distante del pesimismo que sí mostraba constantemente. La suya no era una literatura decadente, era una literatura que encontraba en la decadencia una imagen del mundo. Él llega a preguntarse si ¿"Es el intelectual, simplemente, el guardián de los valores eternos? Hay que responder: no. No es, en primer lugar, el guardián de los valores eternos, pues la libertad es concreta."[31] No es la reducción absoluta a la nada. La nada no es vacío físico, la nada, es metafísica, "La nada es abertura que obliga a la conciencia a mantenerse a distancia de sí, a no alcanzarse nunca […] el elemento donde se sumerge la existencia, pero, a la vez, el resorte que proyectó hacia el ser."[32], donde el hombre no sólo no se identifica, sino que no tiene cabida. Pero es porque "me explicaba mal, pues no hay fines que elegir. Los fines se inventan. Y cada uno, al inventar su propio fin, se inventa a sí mismo. El hombre tiene que inventar cada día."[33] Y justo es el punto que quiere abordar Sartre. Al proponer una sociedad que en efecto se encontraba en decadencia, sólo la libertad quedaba para

[31] Sartre, Jean-Paul, *La responsabilidad del escritor,* pág. 37.
[32] Macgregor, Joaquín, "¿Hay una moral existencialista?", en *Revista de la Facultad de Filosofía y letras,* pág. 270.
[33] ¿Sartre, Jean-Paul, *¿Qué es literatura?*, pág. 268.

restaurar al individuo, para hacerlo consciente de sus actos y por ende responsables de sí mismos. Su pesimismo reside más en la revelación del mundo como es que en una visión utópica del presente, "el existencialista, cuando describe a un cobarde, dice que el cobarde es responsable de su cobardía […] lo es porque se ha constituido como hombre cobarde por sus actos."[34] El hombre elige el sentido de su existencia.

Escribir tenía sentido en ese momento, pero no porque fuera no era una actividad inútil que caía en el vacío, sino una actividad edificadora que permitía conocer la realidad francesa, y de la libertad misma, pues, "La Ocupación, por ejemplo ha mostrado a muchas personas que la literatura de hoy está ligada a la democracia. Si uno no puede escribir libremente dirigiéndose a hombres libres, no puede escribir en absoluto."[35] La literatura debía conservar el carácter que había perdido: el de su función social. Dotar a la literatura la libertad que tanto necesita, pero no es posible hacerlo sin que la angustia juegue un papel importante tal y como he explicado en el apartado anterior, la angustia surge ante la posibilidad es resultado de un ser libre concretamente y por lo tanto responsable. En donde la visión sartreana pasó de ofrecer una mirada individual a una colectiva, y Sartre ya no podía ser ajeno al mundo tras la Segunda Guerra Mundial. Por lo que el escritor francés no se apartó de la idea de libertad, la expandió.

[34] Sartre, Jean-Paul, *El existencialismo es un humanismo,* pág. 60.
[35] Sartre, Jean-Paul, *La responsabilidad del escritor,* pág. 45.

Capítulo III. Literatura y libertad: un medio para la construcción de la libertad

3.1. ¿Es la literatura un medio para la expresión de temas filosóficos?

La pregunta sobre si la literatura es un medio para la expresión de temas filosóficos tiene muchas aristas en sí misma, pero en un primer momento podemos responder que ante los criterios de esta investigación sí lo es. Al menos eso pensaba Sartre durante gran parte de su vida. Sánchez Vázquez expresa que Sartre renunció a la postura de una literatura que transforme la realidad, pero da pie algo más: "El abandono del idealismo de la praxis literaria deja a la literatura su verdadero campo como testimonio de una época. Y en él hay que ver el compromiso del artista en la sociedad compleja que lo condiciona y sostiene"[36]. Pero más que renunciar a ello, es importante rescatar la noción que tenía Sartre sobre la literatura. La literatura es más que sólo ficción, es escritura y es una actividad que compromete al hombre con su tiempo y es por lo tanto una actividad existencial en sí misma. Por ello, es claro que Sartre pensaba que sí lo era, al grado que trató de introducir los diversos campos de la filosofía que estaba tratando en su obra. *Los caminos de la libertad* se presentan como una trilogía política. *La náusea* como una obra temprana de su fenomenología, gran parte del teatro sartreano nos muestra la mala fe y sus biografías son amplios estudios existenciales sobre escritores. Así, como los pequeños, pero significativos, textos a personajes de la vida política, literaria y filosófica como Camus, Nizan o Merleau Ponty complementan la amplia

[36] Sánchez Vázquez, Adolfo, "La estética libertaria y comprometida de Sartre" en *Thesis 7, pág. 56.*

visión del escritor francés. Pues muestran que más allá de las divergencias, la literatura y el acto de escribir es crítica, reflexión, pero también reconocimiento del otro como compañero de viaje.

En cuanto Sartre deja a un lado la belleza del lenguaje para centrarse en el mensaje y la importancia del mensaje al lector, la literatura se convierte en un espacio para la difusión y reflexión de la filosofía. La ficción no trata de remontarnos a lugares ajenos a nuestra condición como seres en el mundo, sino que nos sitúa en ella. Nos incomoda y nos hace cuestionarnos nuestro lugar, nuestras creencias y nuestras ideas. La mala fe sin duda alguna fue uno de los temas filosóficos que más abordó en sus textos literarios, en *Las Moscas* existe un pueblo que inmerso en ella han configurado su existencia a partir de creencias falsas. En *A puerta Cerrada* cada uno se revela como su propio verdugo, tras una mentira que los tranquiliza el dialogo da pie a una verdad que los tortura. La culpa queda manifiesta cuando se han percatado de su realidad. Tanto en *Mallarmé* como en *Baudelaire* existe la mala fe que engloba a su generación. Una generación que ha dejado de creer, que se sabe atea, pero no lo asumen existencialmente. Son seres rebeldes, no revolucionarios.

La literatura, se vuelve un espacio idóneo del que puede alimentarse para expresar sus ideas. Sus referencias a Dostoyevsky, Zola o Flaubert le sirven de ejemplo, pero también de guía en el desarrollo de postulados fundamentales de su pensamiento. Podemos observarlo en *El existencialismo es un humanismo*, o en sus grandes biografías. La literatura es parte de su filosofía, y la filosofía parte de su literatura. Aunque sean dos vertientes que pueden ser estudiadas por separado, ambos son alimentadas mutuamente.

3.2. Narrativa: "*El muro*" y *La náusea*

La náusea y el muro son obras narrativas que le dieron el éxito y la fama literaria a Sartre. Escritas antes de su participación durante la Segunda Guerra mundial, *La náusea* sufrió de varios cambios en su composición y estructura, así como del rechazo en varias ocasiones por parte de los editores. Publicada por fin en 1938 bajo el sello de Gallimard y recomendada por su amigo Paul Nizan, la obra fue titulada originalmente como Melancolía, y propuesta como *La náusea* por parte de los mismos editores. Esta primer novela de Sartre es una obra que podría ser considerada de suspenso donde el personaje principal Antoine Roquentin se enfrenta a su propia existencia. Inmersa en la fenomenología de Husserl, no encontramos en la obra una discusión entre posturas filosóficas, Antoine no las discute, pues tiene muy bien planteadas sus posiciones sobre ello. Incluso cuando existe una pequeña charla con el Autodidacta sobre la concepción sobre el humanismo, no es acto de reflexión como lo sería un dialogo de Platón, es sobre todo como una crítica a la perspectiva del Autodidacta. Su carácter filosófico reside ante todo en una reflexión existencial del propio personaje en su día a día. En su trabajo propuesto por él mismo como historiador y su meditación sobre su lugar en el mundo. En el caso del cuento de "El muro" forma parte de una serie de cuentos que toman el mismo nombre. Publicada un año después de *La náuse*a. En los cuentos observamos muchas cosas tanto en contenido como en su forma, pero lo que realmente destaca es la forma tan particular que toma Sartre para problematizar sus ideas alrededor de situaciones concretas.

La narrativa de Sartre no trata sobre las grandes aventuras que escribió la generación pasada. No es el viaje del personaje principal en busca de solucionar los problemas que emergen. Es la visión del hombre común en busca de su propio sentido: ¿Quién es él? ¿De dónde viene? ¿Sus actos tienen algún sentido? Estas preguntas que son formuladas desde las orígenes de la

filosofía, implican en la obra sartreana reformulaciones al hombre mismo. Antoine no tiene nada de especial, y sin embargo es un hombre que sufre su propia existencia. El viaje del personaje principal del que habla Propp en su *Morfología del cuento* tiene un carácter distinto que será mucho más frecuente en la literatura del siglo XX: la del héroe moderno. Pero ¿qué significa el héroe moderno según Sartre? El héroe moderno más que responder a una definición de diccionario responde al hombre común en situación. Su grandeza reside no en lo épico de sus acciones, porque lo épico ha sido relevado para poner sobre la mesa los problemas que aquejan al ser en el mundo. Aquel que existe tangiblemente. Antoine es el caso como lo será Mathieu Delareu y como lo serán los personajes de "El muro".

La Náusea comienza con un Antoine Roquentin que decide escribir un diario, él cree que dejar constancia de sus días le hará comprender de mejor forma aquello que comenzó a sentir y le impactó sumamente en su consciencia. Aunque sabe que corre el riesgo de exagerar, pues la subjetividad está de por medio en el hecho de escribir, y sobre todo de escribir sobre sí mismo, pero lo hace, necesita dejar un rastro de aquello comenzó a experimentar hace unos días: la náusea. Ahí, Sartre empieza a introducir un tema que lo acompañaría constantemente y que llegaría a ser uno de los conceptos más representativos de su filosofía.

La mayor parte de la novela transita sobre el monólogo interno que plasma en el diario, con algunos pocos diálogos que ocurren a lo largo de ella y con contados personajes, que en realidad, los mismos diálogos son parte del recuerdo de Antoine. Debemos confiar en él, pero con el mismo escepticismo que él mismo se plantea al escribirlo. Es decir, entra en una paradoja que implica aceptar sus palabras como un fenómeno experimentado por él, pero que puede caer en el problema de la subjetividad. No hay otras miradas. El diario por su misma composición no es más que la confidencia de un texto escrito para sí mismo. "Escribo para poner en claro ciertas

circunstancias. Desconfiar de la literatura. Hay que escribirlo todo al correr de la pluma sin buscar las palabras."[37] De ahí que existan conscientemente tres libros que son escritos: El diario, la biografía del marqués y la novela que sueña con escribir. Es literatura, metaliteratura y filosofía a la vez, pues mientras reflexiona sobre la literatura, la historia, y la filosofía, se cuestiona sobre su propia condición. Su estado metafísico es puesto en situación, más que dar una explicación del fenómeno, aquello que percibe es la contingencia de su existencia. No se dice a sí mismo lo que pasa, el mundo no cambia, pero su percepción sobre él sí.

> Nada ha cambiado y sin embargo todo existe de otra manera. No puedo describirlo; es como la Náusea y sin embargo es justo lo contrario: al fin me sucede una aventura, y cuando me interrogo veo que *me sucede que yo soy yo y que estoy aquí;* soy *yo* quien hiende la noche; me siento feliz como un héroe de novela. [38]

Pero ¿cuál es la situación de Antoine? Él es un hombre del siglo XX que se encuentra en Bouville para escribir sobre el marqués de Robellon, un noble que vivió durante el siglo XVIII y que se cree participó en el asesinato de Pablo I. Pero durante toda la novela encuentra que ha perdido el sentido de escribir esa biografía, escribe porque ha comenzado con ello. Escribe mecánicamente tras la rutina, por ello la náusea se le aparece tan repentinamente, "La Náusea no está en mí; la siento allí en la pared, en los tirantes, en todas partes a mi alrededor. Es una sola cosa con el café, soy yo quien está en ella."[39] Antoine no muestra un verdadero interés por el Marqués. Pero ha comenzado a escribir sobre él, lo conoce, lo estudia y trata de comprenderlo como historiador, pero no concuerda del todo. La imaginación juega un papel en su trabajo, pues hilar los caminos y construir la figura del mítico noble no es un trabajo fácil, pero tampoco algo

[37] Sartre, Jean-Paul, *La náusea*, *pág.* 96
[38] Ibi., Pág. 93
[39] Ibid., pág. 41.

que le apasione. La verdad se manifiesta como un hecho en sí, sino como un espacio poco claro sobre lo que es o no es. Sabe que un historiador trabaja sobre la búsqueda de ella, pero al mismo tiempo piensa en su propia situación, en su historia personal, y sabe que no es un hombre de aventuras y que existe sin ser plenamente consciente de ello, como lo hace todo el mundo. Entonces escribe: "Esto es vivir. Pero al contar la vida, todo cambia; sólo que es un cambio que nadie nota: la prueba es que se habla de historias verdaderas. Como si pudiera haber historias verdaderas; los acontecimientos se producen en un sentido, y nosotros los contamos en sentido inverso"[40]. Su trabajo ha perdido el sentido y ya no se trata sólo sobre el noble, Jorge Portilla expresa que "Para Sartre, la condición del hombre es insuperable, y el hombre debe aprender a vivir sin hacerse ilusiones, afrontando siempre, no olvidando nunca, ésta su condición original, la ausencia de razones para su existencia."[41]

En Bouville Sartre quiere establecer las diversas relaciones que Antoine —y el hombre contemporáneo tiene en situación— tiene con el lugar, con el Café Mably, la biblioteca, con su casera, con el Autodidacta y con él mismo. Es el conjunto de experiencias y conciencias que se ven reflejadas en cada uno. Perdido dentro de sí, se siente dominado por la Naúsea, por su existencia, él está dentro de la Náusea, y no la Náusea en él. Aunque está relación se vaya a transformar conforme pasan las páginas. Antoine abandona los lugares, las personas, su trabajo y los recuerdos. Su pasado que con la visita y charla Anny terminó por desaparecer. Queda una melodía y la conciencia de que existe: "'Ahí está el Rendez-vous des Cheminots' y el Yo surge en la conciencia, soy yo, Antoine de Roquentin."[42]

[40] Ibid., pág. 71.
[41] Portilla, Jorge, *Fenomenología del relajo*, pág. 104.
[42] Sartre, Jean-Paul, *La náusea, pág.* 271.

En el caso de “El muro” el espacio se reduce a una celda. Cuatro hombres en un sitio del que tres están destinados a la muerte, sufren de la angustia, el frío y el insomnio. Tienen las horas contadas y para esos momentos ya nada importa porque saben que su vida ha tocado fin. Esa fue la misma situación de muchos hombres durante la Guerra civil española. Un hecho histórico que marcó considerablemente no sólo a España, sino a la izquierda y a los intelectuales dentro de la lucha social. Sin embargo, un hecho interesante del cuento es que Sartre decide elegir este contexto político y social para la obra, años antes de tomar plena y contundente postura como escritor. Y no es que fuera ajeno o indiferente, pero la guerra y su participación en ella como soldado del cuerpo meteorológico, como preso y luego parte de la resistencia lo orillaron plenamente a fortalecer ese aspecto como escritor.

“El muro" es un cuento sumamente político y metafísico aun cuando no sea del Sartre político que veía en la literatura y en la escritura el compromiso. Pero devela la condición humana y lo trágico de ella tras las elecciones. Es decir, nos muestra una serie de individuos que están ahí por elección, en el sentido de que las acciones que han elegido trajeron las respectivas consecuencias. Hay tres presos que involucrados en el movimiento republicano han sido atrapados y condenados a ser fusilados frente al muro, pero también, un doctor que asumió una postura y decidió trabajar con los franquistas. Él se encuentra ahí para hablar con los presos. Encerrados descubren que el muro no es únicamente una estructura física que los rodea o donde terminaran con su vida. El muro es una representación en su conciencia, “Pienso que querré meterme en el muro. Empujaré el muro con la espalda, con todas mis fuerzas, y el muro resistirá como en las pesadillas. Todo esto puedo imaginármelo. ¡Ah! ¡Si supieras como puedo imaginármelo!”[43]. No hay deseos de hablar para ellos, no tiene ningún sentido. Sólo les queda angustiosa imaginación

[43] Sartre, Jean-Paul, *El muro*, pág. 39.

que les evoca el dolor de aquellas balas que todavía no llegan. Sienten hastío incluso por ellos mismos y los seres amados les son ajenos, de otro mundo.

La libertad jugó un papel determinante antes, durante y después del encarcelamiento de los tres individuos. Tenían la opción de confesar y salir como traidores al movimiento, pero libres, o podían elegir permanecer en silencio con la plena seguridad que serían fusilados por su participación contra el régimen franquista. Al final, Ibietta es interrogado. Se le pregunta por Ramón Gris y decide hablar con los franquistas, compartirles una falsa ubicación sobre el líder del movimiento, pero la falsa ubicación termina siendo el lugar correcto, aún cuando él no lo sabía. El suyo fue un falso último acto de libertad al encontrarse sin sentido para vivir y morir. "Prefería reventar antes que entregar a Gris. ¿Por qué? No quería ya a Ramón Gris. Mi amistad por él había muerto un poco antes del alba al mismo tiempo que mi amor por Concha, al mismo tiempo que mi deseo de vivir"[44] y entonces se la revela a la conciencia que que "ésa no era una razón para que aceptara morir en su lugar; su vida no tenía más valor que la mía; ninguna vida tenía valor ."[45]

3.3. Teatro: *Las moscas* y *A puerta cerrada*

El teatro sartreano fue fundamental para la exposición de sus ideas, así como de la crítica al sistema de valores de su tiempo. Piezas como *Las moscas, A puerta Cerrada, Las manos sucias, Los secuestrados de Altona, o El diablo y el buen Dios* difundieron por décadas los preceptos que el existencialismo había planteado. Con polémicas escenas e ideas, formaron parte de la renovación de la vida cultural de París y de Francia. Pero con una notable diferencia respecto a las novelas:

[44] Ibid., pág. 52.
[45] Id.

En el teatro existencialista, el diálogo que por su misma naturaleza juega un papel importante en el desarrollo de la trama. No existen los monólogos internos y las ideas son respaldadas a través de los actos y las palabras de los personajes. No se trata de palabras vacías entre individuos. Las palabras juegan ese papel dialéctico en el que se devela la verdad a través de la confrontación. Por ello, la prosa requiere de la claridad del mensaje. Es así que no existen grandes y míticos espacios, sino sólo situaciones en las que se enfrentan los personajes ante su propia condición.

Las moscas es una de las más populares obras de teatro de Jean-Paul Sartre. Escrita en 1943 y presentada por primera vez en el mismo año, representa una versión del mito griego de Orestes. La obra narra la historia de Orestes regresando a Argos, acompañado de su maestro, un filósofo. Ahí encuentra una ciudad que ha sido devastada por una maldición: las moscas. La maldición ha sido desatada por los dioses debido al asesinato de Agamenón por parte de Egisto y Clitemnestra. Pero ellos no fueron los únicos responsables del crimen. El pueblo al no hacer nada frente a la situación son castigados de igual forma. Pero Orestes no comparte la situación de su pueblo natal. Él llega a la plaza y encuentra a un viejo, cuya verdadera identidad es la del dios Júpiter el cual le aconseja huir de ahí, pues pronto iniciará la ceremonia y los muertos caminarán entre los vivos como cada año.

Sartre quiere mostrar a través de *Las moscas* dos cuestiones sumamente importantes dentro de su proyecto, por un lado, representa en comparación con la tradición de la tragedia griega el hombre que está condenado por un destino. Para Sartre, si el hombre no tiene una razón de ser en el mundo, entonces Orestes debe descubrir que los lazos sanguíneos que tiene con su padre, su hermana y su madre no lo condicionan a seguir un plan ya trazado; y por el otro lado existe de por medio la mala fe, con la ceremonia de la que Egisto fue creador, y terminó por creer. Él, y el pueblo

saben que cometieron el asesinato, un crimen contra todos, y por ende creen que merecen la maldición.

La obra es política, pero también representa la coyuntura del individuo frente a su existencia. Si los hombres son responsables de lo que hacen, también lo son de lo que han decidido dejar pasar. Con ello, Sartre hace una crítica a cómo los individuos ya sea los franceses o los alemanes dejaron que el colaboracionismo y el nazismo tomaran un lugar en la vida pública de Francia y Alemania al consolidarse en el poder. Es decir, todos son responsables de su propio tiempo y su situación. Por ende, los dioses ya no tienen poder sobre los individuos, se han desvanecido poco a poco y Júpiter sólo permanece como una voz, cuyas palabras ya no remiten ordenes. Orestes lo sabe, y Júpiter se lo hace saber a Egisto. De ahí, la angustia de Egisto, pues envuelto en la mala fe, ha terminado por asumirse y hundirse poco a poco en una mentira que lo atormenta cada día. Orestes se sabe dueño de su destino lucha contra la idea un destino predeterminado, incluso a la hora del asesinato de Egisto y Clitemnestra podía haber asumido el poder, y continuar con la tradición de las moscas, tal y como Júpiter habría deseado, pero al asumirse dueño y responsable de sus actos decide no continuar con un círculo vicioso. Se autoexilia, pues ya ha contribuido con la liberación del pueblo. Se sabe contingente y como tal no tiene sentido o lugar en el mundo. Electra por otro lado, escoge la mala fe, y opta por la opción que ofrece Júpiter.

Huis clos o *A puerta cerrada* fue presentada por primera vez el 27 de mayo de 1944. Considerada como una traducción de las ideas de *El ser y la nada*, fue una forma de acercar a un mayor público el existencialismo. En esta pieza Sartre crea una situación atemporal, en la que incluso podría decirse que no sucede nada. Porque, de hecho, nada extraordinario sucede a lo largo de la obra,

son tres individuos muertos frentes a sí mismos, que encerrados en una habitación se van conociendo al grado que las máscaras se desvanecen y emerge el conflicto de quiénes son, como un grupo individuos sin futuro, y sólo un pasado que los definió, donde no hay lugar al que ir, pues encerrados se descubren a sí mismos frente a una desnudez metafísica.

La obra está compuesta por un solo acto y en ella podemos encontrar cuatro personajes. Aunque solamente tres de ellos concentrarán la atención durante toda la pieza: Garcin, Inés y Estelle. El primero de ellos en aparecer es Garcin y forma el único personaje masculino, además de ser quien mayor contacto tenga con el camarero. Garcin aparece en aquella habitación estilo Segundo Imperio en la que sólo existen tres canapés, una estatua y un cepillo de dientes. Ahí, se cuestiona por el estilo del lugar, y la razón de que no haya un espejo, ventanas o un interruptor para la luz. El lugar es sencillo, y más allá de aquella puerta, solamente hay un pasillo y otras habitaciones. Desde esos momentos encontramos un hastío que termina por aceptar. Es la náusea del personaje hacia su propia condición. La segunda persona en aparecer es Inés, silenciosa sólo observa la habitación sin hacer ninguna pregunta al camarero, quien afirma que el señor está en una buena posición para explicarle la situación por si surge alguna pregunta. Sin embargo el silencio se rompe una vez que el camarero se ha ido, y con sorpresa de ella, él no es el verdugo. Pronto se encontrará atraída por la belleza de Estelle, aunque ello resulte en un extraño triángulo sentimental. La última en aparecer es Estelle, desde un principio se encuentra asustada con la sorpresa de que Garcin a quien ha observado con las manos cubriendo su rostro no es una figura de su pasado. Al reconocer que solamente queda uno de los canapés, hace la observación con el objetivo que Garcin le ofrezca el suyo. Él lo hace y pronto da lugar a las presentaciones.

Las palabras surgen una vez que los tres personajes se encuentran en la habitación, comienzan con una especie de reconocimiento del otro, donde cada uno descubre las razones por

las que está ahí. Aunque saben que están en el lugar correcto, se engañan a sí mismos. Porque en efecto, saben que están muertos, y que están en el infierno. Garcin fue fusilado con doce tiros; Inés murió por una fuga de gas, y Estelle de neumonía. Pero eso no es todo, pues surge en ellos la pregunta que desencadenará la verdad de todo. ¿Están en el lugar correcto? ¿Por qué ellos tres? La mala fe se presenta ahí, pues se niegan a asumir sus propios actos y quienes son:

> Estelle: […]Vienen aquí miles y solamente tienen que tratar con subalternos, con empleados sin instrucción. ¿Cómo quiere usted que no haya errores? Pero no sonría. Y usted diga algo. Se han equivocado en mi caso, pudieron equivocarse en el suyo. Y en el suyo también. ¿No es preferible creer que estamos aquí por equivocación?
> Inés: ¿Es todo lo que tiene que decirnos?
> Estelle: ¿qué más quiere saber? No tengo nada que ocultar.[46]

Pero no es la mentira la que se aparece frente a ellos, sino algo más complejo. Pues ninguno trata de mentir solamente a los otros, sino a sí mismos. "En la mala fe yo mismo me enmascaro la verdad."[47] Los tres personajes recaen en la contradicción, porque asumen la libertad en cuanto a la elección de sus actos, pero se niegan a sumir la responsabilidad que con ellos trae su propia elección. Inés quien desde un principio se encuentra más pesimista ante la situación, o si quiere más realista. Pues ante la actitud de los demás, y sobretodo ante Garcin, busca la aprobación de Estelle, no la de él. A su vez, Estelle que convencida de que están en un error quiere la aceptación suya y de Garcin, necesita de la mirada de un hombre para saber que existe, y por último Garcin quiere la aprobación de Inés. Los tres personajes se encuentran frente al otro como el propio tribunal al que rendir cuentas. Cada uno es su propio verdugo, Como Garcin lo descubre desde un principio al descubrir, que no hay un verdugo, brasas, o las rejas que su imaginación tenía contempladas.

[46] Sartre, Jean-Paul, *A puerta Cerrada*, pág. 34.
[47] Sartre, Jean-Paul, *El ser y la nada*, pág. 97.

Por ello, en cuanto cada uno de los personajes conoce al otro, ya no existe la ingenuidad hacia el otro. Hablar es revelarse en una situación que no cambiará, es mostrarse débil ante la tortura que el otro ejerce ante su propia fragilidad. Garcin dice: "Yo puedo tener compasión de usted. Míreme: estamos desnudos. Desnudos hasta los huesos, y la conozco hasta el corazón"[48] y un poco más adelante surge un diálogo entre él e Inés en el que busca la aceptación de ella:

> Garcin: […]Tú sabes lo que es un cobarde.
> Inés: Sí, lo sé.
> Garcin: Tú sabes lo que es el mal, la vergüenza, el miedo. Hubo días en que te viste hasta el corazón, y eso te destrozaba brazos y piernas. Y al día siguiente ya no sabías qué pensar, no llegabas ya a descifrar la revelación de la víspera. Sí, tú conoces el precio del malo. Y si dices que soy un cobarde, es con conocimiento de causa, ¿eh?
> Inés: Sí.
> Garcin: A ti es a quien debo convencer: eres de mi raza […]
> Inés: ¿Quieres de veras convencerme?
> Garcin: ya no quiero otra cosa […] Inés, estamos solos; sólo quedan ustedes dos para pensar en mí. Ella no cuenta. Pero tú, tú que me odias, si me crees, me salvas.[49]

Si en las moscas podemos hablar de un héroe existencialista en la figura de Orestes, en Huis Clos podemos hablar de su contraparte. Garcin es el cobarde del que habla en *El existencialismo es un humanismo.* Aquel que se reconoce como un ser vil, que se constituye como tal a través de sus actos y al mismo tiempo niega la responsabilidad de ellos, existe en la mala fe. Distante del sentido de libertad de *Las moscas,* la libertad se encuentra en plano un distinto. Mientras que en *Las Moscas* tenía un carácter colectivo la libertad y la responsabilidad de los actos, en *A puerta Cerrada* recae en el individuo. En ambos casos, se trata de un teatro de la situación y la libertad no es ajena a la responsabilidad de los personajes.

[48] Sartre, Jean-Paul, *A puerta Cerrada*, pág.57
[49] Ibid., pág. 75.

3.4. Biografías y autobiografía

Las biografías de Sartre son parte fundamental de su obra, y representan dos cosas en sí mismas. Por un lado es la reconstrucción del pasado sobre los escritores que lo precedieron, y por el otro lado es la aplicación de su modelo para tratar de comprender la obra que hay tras el genio literario. Aún cuando había dejado de hacer literatura plenamente, la literatura no había dejado su vida. Le dedicó un gran número de horas a sus estudios biográficos, pero le permitió también adentrarse en la situación de los escritores. Algunas fueron concluidas, y otras al igual que muchos proyectos nunca vieron la luz. Las razones son distintas, pero quedan algunas hojas que dan testimonios de los grandes proyectos que quedaron por hacer. *Mallarmé* es uno de esos casos. Pero las otras dos biografías del escritor francés son parte fundamental de su obra: L*as palabras y Baudelaire.*

Mallarmé es una obra inconclusa por Sartre, pero de la que han sido recopilados tres textos publicados en vida, y recopilados póstumamente para dar cuerpo a la reflexión sobre el escritor francés. Unido a la larga lista de libros que no vieron la luz por razones diversas, piensa Annie Cohen-Solal, en su biografía *Sartre:1905-1980* que en el caso de *Mallarmé* ya habían sido reunidos aproximadamente quinientos folios, pero que fueron perdidos en algún momento. Por lo que no queda más que los tres textos que conforman la reflexión sobre Mallarmé. Estos son: “Los herederos del ateísmo”, “El elegido” y “Mallarmé (1842-1898)”; El último de los mencionados que fue incluido en *Situations VIII*: el escritor y su lenguaje.

A diferencia de su *Baudelaire, Mallarmé* sitúa no sólo al escritor Stephan Mallarmé en lo particular, sino que reflexiona acerca del escritor en una crisis religiosa. Herederos de la perdida de fe, están inmersos en la mala fe, saben que Dios no existe, pero no hay nada que lo reemplace.

Dice Sartre que "no ignoran que su fe es mala fe"[50]. Para ellos, Dios no está muerto, no existe, y por ende las implicaciones metafísicas son distintas. La muerte de Dios implica la muerte del sistema moral sobre el que la burguesía estaba sustentado, pero la inexistencia de Dios resulta en una perpetua interrogante sobre el origen y las razones de existir. Si Dios deja de ser, y por ende la naturaleza del hombre se vuelve inexistente se enfrentan a la Nada, en palabras del autor "Han vivido el Gran naufragio como mutilación. Estar en el mundo los desconcierta por completo, no saben por qué han nacido y aborrecen su propia contingencia"[51].

Esta crisis no afecta únicamente al sistema de valores predominante de la Francia del siglo XIX, esta crisis refiere, además, una crisis del lenguaje. Sobre todo, en la poesía. La poesía ya no puede recurrir a la divinidad para inspirarse. Aunque ello no implique que desparezca el dolor hacia lo divino. La angustia de los poetas que siempre han sentido por Dios no hace sino acrecentar ante su ausencia. El poeta sufría, y sabía que el dolor lo acercaría a Dios, pero si el dolor ya no lo remite a él, entonces no le queda más que dirigir esa frustración ante los hombres.

"La cólera de los poetas fue terrible. De pronto los más violentos exhibieron su odio hacia el hombre, este impostor cuya culpa descomunal era no ser el hijo de Dios."[52]

Para Sartre no es importante la biografía literaria del autor, o al menos no es su objetivo la descripción de su vida a la hora de reflexionar en torno a él. Su intención es mostrar al ser existente en situación, el escritor que empapado de la decadencia de su tiempo, no hacía mas que sufrir. Por ello, si llega a emplear recursos como su obra, cartas o algún pasaje de su vida, lo hace en virtud de mostrar que no está separado el hombre del producto. La poesía que hacía Mallarmé, y por ende su propio proyecto poético no eran más que el resultado de su tiempo y sus elecciones. No es

[50] Sartre, Jean-Paul, *Mallarmé*, pág. 25.
[51] Ibid., pág. 31
[52] Ibid., pág. 25.

posible entender al hombre sin entender la crisis del ser humano del siglo XIX. Una crisis que había comenzado desde la ilustración con la entrada y fortalecimiento de la ciencia para explicar el mundo.

Baudelaire fue la primera de sus biografías. Publicada en 1947 se encuentra dividida en dos secciones a penas distinguibles, en donde podemos observar una interesante dedicatoria a Jean Genet que precede al texto. Escritor al que estudiará ampliamente en su *San Genet, Comediante y Mártir*. Su *Baudelaire* marca un hecho interesante en cuanto quiere ahondar en el problema del escritor y su tiempo. Para Sartre, Baudelaire y su hecho poético son fundamentales para entender al hombre, pero el hecho poético no es reducido a la poético como fenómeno estético, sino como fenómeno existencial.

Para Sartre es importante la distinción que hace del rebelde respeto al revolucionario. Para él, Baudelaire es un rebelde puesto que crítica el sistema de valores de su tiempo, pero no al grado de querer cambiarlo. Al igual que en Mallarmé, el autor de *Las Flores del Mal* es fruto de una generación en decadencia, de espíritu ateo, pero con el miedo a reconocerlo. Recurre a la dicotomía que refiere bien y mal, y por eso la importancia de Satán en su obra y su decisión de mantenerse encerrado dentro de sí. Su hermetismo es una respuesta a su tiempo. Dice Sartre que Baudelaire "Es el hombre que, habiendo experimentado con más profundidad que nadie su condición de hombre, con más pasión que nadie trató de ocultársela"[53] Lo suyo fue un acto metafísico, pero no llega materializarlo a través de un cambio social. El escritor es un ser que crea, pero no actúa como lo hace el guerrero. Escribe desde la paradoja y la decadencia, como un ser que teme asumir la responsabilidad de sus propios actos y se oculta desde donde pueda ser visto bajo sus propios

[53] Sartre, Jean-Paul, *Baudelaire*, pág. 36

términos. Pero dice Sartre que "la mala suerte que pesa sobre él, es la del poeta"[54]. Sartre quiere ocuparse de aquel poeta que que "intenta, una vez más, levantar la contradicción entre su elección de existir y su elección de ser. El poeta francés intenta constituirse como su propia obra, y por ello reduce su existencia a la apariencia.

Las palabras conforma una de las biografías más importantes de Sartre, en ella nos deja ver la mirada que tenía en torno a su niñez y cómo la escritura y la lectura se le reveló precozmente. La autobiografía fue un libro que empezó a trabajar años antes, pero que no terminaba de configurarse. Su propia visión en torno a la literatura fue cambiante, y su papel como escritor debía tener un significado que él mismo fue construyendo, pues la figura de su padre no aparece más que como un retrato sobre su cama que con los años y la aparición de su padrastro en su vida terminó por desaparecer.

El libro está dividido en dos partes, "Leer" y "Escribir", en cada una de ellas Sartre se detiene a reflexionar y recordar sobre cada uno de estos dos aspectos. Pero la objetividad no parece estar del todo de su lado. Aunque sí acierta cuando dice "Yo era Roquentin, mostraba en él, sin complacencia, la trama de mi vida; al mismo tiempo era yo el elegido, analista de los infiernos"[55]. En "Leer" descubre el mundo, y en "Escribir" descubre su vocación, en una primer parte se empieza a involucrar, asimila su entorno y construye un primer esbozo de una temprana libertad, pero también comienza a descubrir las implicaciones de Dios y el ateísmo. En la segunda parte se vuelve un actor de ese mundo y empieza a escribir y a asumir la consecuencia de sus actos, "Siempre he preferido acusarme que acusa al universo: y no por sencillez, sino para no depender más quede mí."[56] En ambas se encontraba su abuelo como referente del mundo en el que vivía. Él

[54] Ibid., 129.
[55] Sartre, Jean-Paul, *Las Palabras*, pág. 161.
[56] Ibid., 151

era una especie de sacerdote que emulaba. Desde pequeño Dios no se encontró en el centró de su sistema de creencias. Al nacer en una familia con un abuelo librepensante, los libros y las ideas formaron aquel templo al que dedicaría su vida.

Cada una de las biografías muestra un rasgo importante a destacar, si el inconcluso *Mallarmé* nos arroja un retrato de la época que precedió a Sartre, *Baudelaire* nos ayuda a comprender al hombre de carne y hueso que se oculta tras *Las flores del mal*, aunque sea sólo como un retrato existencial y por lo tanto parcial. Mientras que *Las palabras* ocupa un espacio diferente, es el espacio de Sartre sobre Sartre en torno al fenómeno de escribir y leer. Ambos como recuerdos, pero también como experiencias que se le presentan.

Conclusión

A través de las páginas de este estudio, busqué abordar más que al personaje que representaba el polémico escritor francés, busqué ahondar en las ideas de literatura y filosofía, y cómo éstas fueron abordadas a lo largo de décadas. Partiendo de la idea que literatura comprendía más que ficción, era acción y escribir es el acto mediante el cual el escritor es testigo y agente de su propio tiempo. Así, el análisis de una obra como *¿Qué es la literatura?* representó más una llave para profundizar en la concepción de una literatura comprometida o una literatura de la praxis que simplemente una reflexión sobre la labor del escritor. Este trabajo de investigación consistió, por lo tanto, en el análisis de obra y pensamiento del autor, sin dejar a un lado alguna de las dos partes. Diferente de una crítica literaria sobre su obra, o un análisis exclusivamente filosófico, pensar en las estructuras que unieron a ambos lados del autor fueron fundamentales en cada una de las líneas de esta investigación. Como si se tratara de un enramado donde cada una de las partes tiene una significativa importancia en el edificio sartreano.

Tras el primer capítulo donde se planteó que significaba y que sentido tenía la literatura para Sartre, la respuesta a las críticas a su concepción de la literatura y su postura en torno a la labor de una literatura comprometida, queda clara la intención de Sartre en torno a importancia que tenía el mensaje en la obra. Más que envolverlo en un lenguaje casi incognoscible deseaba transmitir la necesidad que tiene la responsabilidad del que escribe con lo que escribe. Es decir, para el autor de *La náusea*, el escritor ya no podía desligarse de su obra. El escritor estaba responsabilizado de cada de una de las palabras que transmitía y ya no podía ser ajeno a su propio tiempo. De ahí, la responsabilidad que sentía Sartre hacia su propio mensaje y cómo se transmitía. Puesto que escribir conllevaba un acto de compromiso y de acción con su propia situación.

En el segundo capítulo abordé la escritura dentro de la corriente filosófica en la que se encontraba Sartre: El existencialismo. Seguido de ello, reflexioné sobre el papel del escritor comprometido, la crítica hecha en torno a una literatura de la decadencia, así como el lugar del lector en la concepción sartreana de la literatura. Para ello, fue imprescindible rescatar las ideas expresadas a través de sus ensayos, prólogos y conferencias, pero también de sus propias acciones y posturas respecto a los acontecimientos de su tiempo. Construir lo menester que es el otro y propia injerencia en la reconstrucción de la obra implica, asimismo, un acto de responsabilidad del lector con su tiempo y su propia situación.

Para finalizar con la reflexión sobre sus obras literarias y la importancia que tuvieron cada una para Sartre, donde el mensaje y la forma tenían una cualidad trascendental. Así piense Sartre en un escritor del pasado, o un escritor presente, lo hace pensando en su propio contexto. Su reflexión sobre Mallarmé o Baudelaire implica una crítica, pero también una búsqueda del individuo de carne y hueso. La náusea como concepto filosófico, pero también como obra implicaría la necesidad de pensar al hombre moderno a través de su propio sentir de la contingencia de la existencia. Y el teatro no deja a un lado su filosofía, sino que en repetidas ocasiones es una traducción de sus propias ideas. Por lo que no se trataba de escribir por escribir, como el mismo expresa al hacer una crítica del arte por el arte, y como más tarde en *Las palabras* reafirmaría, es ser testigo de su propio tiempo, es pensar en contra de uno mismo.

Más que terminar con esta reflexión, que requiere no sólo de más espacio, sino de más tiempo, representará un primer trabajo para una futura investigación que implique un estudio más amplio y profundo en el cual se ahonde tanto en la estética como en el proyecto de teoría y crítica literaria que propone Jean-Paul Sartre. Así como de futuras reflexiones sobre otras obras como *Los caminos de la libertad* o *El Diablo y Dios* que no ocuparon un lugar central, aunque sí figuraron

como referentes. Es decir, este primer trabajo de investigación, representa el comienzo de una tarea que involucre ambas partes de las letras: filosofía y literatura. Pensando en Sartre sin asumir los hechos como dados del todo.

Referencias

Obras de Jean-Paul Sartre:

Sartre, Jean-Paul, Situation II: *¿Qué es la literatura?*, Argentina, Losada, 2013.

___, *Situation IV: Literatura y arte*, Argentina, Losada, 1977.

___, *El ser y la Nada*, Argentina, Losada, 2016.

___, *La náusea*, Argentina, Losada, 2013.

___, *El muro*, México, Edhesa, 1977.

___, *Las moscas*, Argentina, Losada, 2005.

___,*Las manos sucias*, Argentina, Losada, 2008.

___,*La puta respetuosa*, *A*rgentina, Losada, 2004.

___,*Muertos sin sepultura*, Argentina, Losada, 1982.

___, *El diablo y dios*, Argentina, Losada, 1982.

___, *Los secuestrados de Altona*, Argentina, Losada, 2010.

___,*El engranaje*, Argentina, Losada, 2005.

___, *Kean*, Argentina, Losada, 2007.

___, *Nekrasof*, Argentina, Losada, 2007.

___, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, México, Seix Barral, 2005

___, *Tifus*, España, Edhesa, 2009.

___, *Las palabras*, Argentina, Losada, 2002.

___, *Baudelaire*, Argentina, Losada, 1968.

___, *A puerta Cerrada*, Argentina, Losada, 2007.

___, *La imaginación*, España, Sarape, 1984.

___, *Mallarmé: La lucidez y su cara de sombra*, España, Arena de Libros, 2008.

___,*Los Caminos de la libertad I: La edad de la razón*, Argentina, Lozada,

___, *Los Caminos de la libertad II: El emplazamiento*, Argentina, Lozada, 2009.

___, *Los Caminos de la libertad III: La muerte en el alma*, Argentina, Lozada, 1961.

Conferencias

Sartre, Jean-Paul, *La responsabilidad del escritor*, España, Centellas, 2018.

___, *El existencialismo es un humanismo*, España, Edhesa, 2009.

Referencias sobre Jean-Paul Sartre

Belaval, Yvon (dirección), *Historia de la Filosofia: La filosofía en el siglo XX*, México, Siglo XXI, 2011.

Bobbio, Norberto, *El existencialismo*, México, FCE, 1958.

Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, España, Alianza, 2017.

___, *El extranjero*, España, Alianza, 2011.

Castellanos, Rosario, Cuando Sartre hace literatura", en Revista de la Universidad de México, México, UNAM, 1973, pp. 19-24.

Cohen-Solal, Annie, Jean-Paul Sartre, España, Anagrama, 2005.

___, *Sartre: 1905-1980*, España, Edhesa, 2005.

Fuentes, Maximiliano, y Ferran Archilés (eds.), I*deas comprometidas:Los intelectuales y la política*, España, Akal, 2018.

Gonzáles, Horacio, y otros autores, *Jean-Paul Sartre, actualidad de un pensamiento*, Argentina, Universidad de Coligue-Embajada francesa en Argentina, 2006.

Heidegger, Martin, *Arte y poesía*, México, FCE, 2006.

Lukacs, Georg, *Teoría de la novela*, Argentina, Siglo veinte, 1974.

Macías Flores, Alejandro, La experiencia náusea y de la obra de arte como evasión: Lévinas y Sartre", en *Open Insight, Vol. VIII, no. 14*. México, 2017. Pp. 69-89.

Martínez Contreras, Jorge, *Sartre: la filosofía del hombre*, México, Siglo veintiuno, 2005.

___, La ficción literaria como instrumento de la ética", en *Anthropos: Revista de documentación científica de la cultura*, no. 165. España, Anthropos, 1995. pp. 34-45.

___, Continuidad y ruptura en la obra de Jean-Paul Sartre", en Thesis 7, Nueva Revista de la facultad de filosofía y letras, UNAM, 1980. Págs. 22-28.

Macgregor, Joaquín, "¿Hay una moral existencialista?" *En Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, UNAM,

Cheymol, Marc, Sartre y la creación literaria", en *Thesis 7, Nueva revista de la facultad de filosofía y letras*, UNAM, 1980. Págs. 14-21.

Molina, Mauricio, Hacia una critica de la imaginación Sartreana", en *Revista de la Universidad de México*, México, UNAM, 2005. Pp. 20-23.

Ortega Caicedo, Alicia (editora), *Sartre y nosotros*, Colombia, Universidad Andina Simón Bolivar- El conejo, 2007.

Paz, Octavio, Corriente alterna", en *Revista de la Universidad de México*, México, UNAM, 1966, pp. 19-22.

Portilla, Jorge, *Fenomenología del relajo*, México, FCE, 1984.

Sand, Shlomo, *¿El fin del intelectual francés? De Zola a Houellebecq*, España, Akal, 2016.

Sánchez Vázquez, Adolfo, La estética libertaria y comprometida de Sartre" en *Thesis 7*, *Nueva Revista de la facultad de filosofía y letras*, UNAM, 1980. Págs. 50-57.

Uribe Merino, Catalina, Sartre y la figura del intelectual comprometido", en *Ciencia Política, no. 2*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2006. Pp. 25-52.

Vargas Llosa, Mario, *Contra viento y marea* (1962-1982), México, Seix Barral, 1983.